EL SOCIALISTA
ESPAÑOL
ORGANO CENTRAL DEL P. S. O. E.

El plebiscito, es la monarquía.

AÑO I | Paris, 31 de Diciembre 1946 | NUM. 10

CADA COSA EN SU SITIO, CADA HOMBRE EN SU LUGAR

A lo largo de nuestra experiencia de desterrados políticos hemos ido marcando a los demás lo que estimábamos que era en ellos deber imperioso de ayuda. Las fallas en la asistencia y apoyo que nos eran debidas las hemos marcado todos con vigor, y creemos que, en general, las hemos denunciado con justicia. Pero es igualmente cierto que, en la indicación de lo que son nuestras insuficiencias, hemos sido siempre mucho menos severos. El espíritu de fracción ha estado a punto de ahogar sentimientos cuya desaparición definitiva representaría nada menos que la liquidación de nuestra propia razón de existencia.

En el nuevo curso que se abre a nuestro trabajo y a nuestra acción ¿tendremos el valor y la clarividencia necesarios para comprender nuestros errores y aplicarlos la corrección que desde hace tiempo están exigiendo?

Nadie puede hacer de una mujer un hombre. Y la conjunción de todos los países no podrá nunca, por mucha que fuese su hipotética voluntad de ayuda, que la República vuelva mientras las formaciones políticas de la emigración se obstinen en estas rivalidades sin grandeza, en esta lucha intestina por « fraternal » doblemente destructiva. Y eso, a despecho de todas las imprecaciones que conjunta o aisladamente dirijamos a Franco.

Se dice que las apelaciones a la unidad de acción son siempre la cortina de humo que oculta una voluntad sectaria o de grupo. No negamos que se nos pueda dirigir el reproche. Pero quisiéramos que, por lo que respecta a nosotros, se intentara demostrar su justicia. Por eso, una vez más, y ésta deseando con toda la fuerza de nuestro sentimiento republicano que se nos oiga, gritamos a todos la necesidad de disponernos a enfocar el porvenir inmediato con una altura de miras que hasta ahora hemos encontrado en muy pocos.

Que nadie se considere molesto por lo que seguidamente vamos a decir. No es nuestra intención molestar a nadie. Tampoco podemos silenciar nuestro pensamiento por el escrúpulo de que alguien se moleste. Pero la necesidad nos obliga a declarar que, si en general, el trabajo de la emigración ha sido flojo, (nos referimos al trabajo positivo destinado a conseguir la restauración de la República), el del órgano de responsabilidad máxima no le ha sido muy superior. En realidad, en el Gobierno se han reflejado todos los aspectos negativos que el más miope descubre en el conglomerado republicano en la emigración. Hasta las tendencias liquidadoras de lo que nuestro movimiento significa, han tenido en él numerosa y activa representación. Lo que ha determinado una total ausencia de vigor en la conducta de todas las fuerzas republicanas que, por seguir al Gobierno, han debido de tener en éste su mentor y su guía esclarecido. ¿Y es que esta situación va a perdurar? ¿Es que esta ausencia total de política va a perpetuarse? Digámoslo pronto: nuestra causa está definitivamente perdida si no se logra que el Gobierno republicano sea no sólo una conjunción activa e intrépida de todas la fuerzas que siguen siendo republicanas, sino la selección cuidadosamente hecha de los mejores hombres de que esas fuerzas dispongan. Examinado nuestro caso en una escala histórica, no acertamos a encontrarle equivalente. No descubrimos en el pasado, ninguna situación semejante, sobre todo en lo que se refiere a la no utilización de las capacidades de que disponemos. La fuerza, el valor de los ideales que cada sector mantiene, su prestigio y el de sus hombres que lo conserven, todo hay que ponerlo a contribución en esta hora única, decisiva. Seguimos preguntando: la gravedad del momento ¿será captada por los que están más obligados a conocerla y a interpretarla? En el caso de que sea así ¿se pondrán en obra todos los medios, todos los recursos, todos los valores de que disponemos para, al calor de las circunstancias resultantes, impulsar nuestro movimiento hasta llevarlo al triunfo que esperamos y merecemos?

Y ahora, la más angustiosa de todas las interrogaciones: ¿hay siquiera interés en desarrollar una política de este rango y de estos alcances poniendo, según una fórmula de eficiencia administrativa que también la tiene en el orden político, cada cosa en su sitio y cada hombre en el lugar que deba ocupar? Plantear la cuestión no es resolverla. Ya lo sabemos. Pero si es verdad que por la fuerza de las circunstancias ha llegado el momento de reconsiderarlo todo, nosotros adelantamos nuestra opinión de que al hacerlo es necesario decidirse no por las soluciones que más nos convengan desde el punto de vista absolutamente personal o de grupo, sino por aquellas que las superiores conveniencias de la causa que venimos defendiendo imponen. No hacerlo así es mostrar la voluntad de contribuir, consciente o inconscientemente, a que se esfume la última esperanza que nos queda. O lo que es igual: a malbaratar toda la fuerza, que es mucha por cierto, hoy dispuesta a emplearse en beneficio del pueblo español.

LA SOMBRA DE DON MELQUIADES

Todos los grandes hombres han sentido la tentación de hablar a la juventud. Indalecio Prieto tiene de común con las personalidades señeras en la historia del mundo esta debilidad. Con una frecuencia extraordinaria habla en Méjico a los jóvenes socialistas. Casi siempre que tiene que realizar una mala acción.

Afortundamente, los jóvenes que le escuchan han rebasado los cuarenta, edad en que quedan vivas pocas inocencias. No hay, por tanto, manera de acusar a Indalecio Prieto de corruptor de menores: sería una terrible injusticia. Que no cometeremos.

La última disertación de este lírico de brocha gorda ha tenido por marco, una vez más, el seudojuvenil que le ofreció la desarrollada muchachada socialista de Méjico, entre la cual predominan las alopecias avanzadas. El tema ha sido el de siempre: la necesidad de acabar con lo que queda de República. Claro que proclamándose republicano. Republicano que asegura que el P.S.O.E. (será seguramente un Partido Socialista que Prieto se haga a su medida), no dejaría de participar en un Gobierno provisional junto a los monárquicos que se juzgue prudente que deban formarlo. Y después, y para dar valor permanente a la transigencia, a la tolerancia, a la clarividencia o a la traición, que de todas estas maneras puede denominarse su ac-

(Pasa a la página 2.)

¡ Para rectificar..., !

Me interesa mucho todo lo que se publica sobre España. Lo que dicen nuestros compañeros de allá lo leo con exquisito cuidado. Me extrañan un poco discrepencias y contradicciones que advierto cuando se trata de hacernos saber qué es lo que en realidad piensan los que forman allí en el movimiento clandestino. Cada grupo político, o cada subgrupo, da una versión distinta, la que conviene a su especial punto de vista. Ahora acabo de leer « une sensationnelle interview à l'intérieur de l'Espagne ». Muy bien hecha, por cierto. Rosa, mi mujer, que es muy maliciosa, entró en sospechas cuando se la traducía.

— Oye, — me dijo —, ¿no estará eso hecho aquí, en Francia?

Confieso que no soy muy gentil con Rosa, aunque desde que estoy en Francia se me han pegado muchas cosas de estos amigos. Alguna vez hasta me pongo tierno en público. Ya le iba a decir algo gordo, cuando me cortó la intención con una exclamación que para mí fué como un rayo de luz:

— ¡Si parece hecha por una personalidad gubernamental!

La verdad es que está finamente hecha la condenada interviú. El « personaje del interior » sabe muy bien lo que se pesca en cuanto a las cosas que pasan en el « exterior ». Y la verdad es que leyendo con cuidado, si parece que algunas cosas ya las ha dicho algún ministro de Giral. ¿Tendrá razón la Rosa y seré, en efecto, un « andulla », como me suele llamar en su jerga francoespañola? Si es un ministro el que hace hablar a ese « personaje del interior » como Esopo a las bestias y Balder a sus muñecos, pronto nos enteraremos. Los periódicos nos lo dirán. Y entonces, cuando se aclare este importante punto de historia, vendrá mi rectificación. Que entiendo yo que puede ser sabrosa.

Juan JOSE (Albañil).

LA REPUBLICA ESPAÑOLA ACLAMADA EN NUEVA YORK

Como final de una vasta campaña en favor de la causa republicana española se celebró en Nueva York el 16 de Diciembre, en el Madison Square Garden, un gran meeting que reunió más de veinte mil personas y en el que los delegados ante las Naciones Unidas de varios países expresaron su solidaridad con el pueblo español y comentaron las últimas resoluciones de la Asamblea. Hablaron: por Francia, el delegado permanente, embajador Alexandre Parodi; por Checoslovaquia el Ministro de Relaciones Exteriores Jan Massaryk; por Yugoslavia, el embajador de dicho país en Wáshington Sava Kosanovich y, por Polonia, el embajador en Wáshington Dr. Oscar Lange, que tanto en el Consejo de Seguridad, este verano, como ahora en la Asamblea, luchó infatigablemente para obligar a las Naciones Unidas a actuar de acuerdo con sus resoluciones y compromisos anteriores.

Fué un momento de gran emoción cuando en el despliegue de las banderas de las naciones cuyos representantes intervenían en el acto, la bandera de España apareció en la tribuna del inmenso coliseo, atestado hasta la galería, y el público aclamó y vitoreó incesantemente a la República. El representante de Francia aprovechó ese momento para comenzar su discurso diciendo: « Esta es la voz de los pueblos libres; ¡ una gran nación queda todavía por liberar! ».

Incisivo y elocuente, como siempre, el ministro checoslovaco Massaryk habló de la resolución votada en la Asamblea como « de un gran paso hacia adelante pero ¡que sea hacia adelante, no desandado despuss hacia atrás! »; el embajador Kosanovich de Yugoslavia dijo que el interés de los hombres dirigentes de su país por la República Española no podía ser más auténtico y directo, « adquirido sobre el campo de batalla del primer gran episodio de esta guerra, en camaradería inolvidable de armas con los luchadores españoles por la libertad mundial ». El embajador Lange destacó como uno de los aspectos importantes de la resolución adoptada el hecho de que el asunto de España, « en vez de haber recibido carpetazo tras una resolución más o menos impresionante, como hubiera sido el deseo de algunos, haya quedado ahí, vivo, sobre la mesa del Consejo Permanente de Seguridad.

DISCURSO DE ALVAREZ DEL VAYO

Hablaron además, por la Confederación de Trabajadores de la América Latina, Vicente Lombardo Toledano, venido expresamente a Nueva York para participar en el acto; el presidente del Sindicato de Trabajadores de la Aguja, Jacob S. Potofsky, y otros significados representantes de las Letras, la Ciencia y la Iglesia Protestante norteamericanas.

Llevó la voz de los republicanos españoles nuestro compañero Alvarez del Vayo. Comenzó afirmando que la llamada cuestión española continuaba teniendo el mismo carácter y el mismo significado universal que cuando fué planteada hace diez años ante la Sociedad de las Naciones. Derrotar a Franco hubiese supuesto entonces impedir la guerra; derrotar a Franco es hoy impedir la vuelta del fascismo que sólo un año y medio después de haber sido aplastado militarmente comienza a revivir por todas partes. Hizo un análisis detallado de la evolución de la situación política en Europa, los Estados Unidos y la América Latina para sacar la conclusión de que el reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias había superado en rapidez todas las previsiones. El nuevo fascismo tiene como extremos del nuevo Eje dos países: España y la Argentina. Desde cualquier punto que se mire cuesta trabajo explicarse el porqué de la política norteamericana de apaciguamiento hacia Franco. El tan manoseado argumento de la guerra civil fué liquidado por Leon Jouhaux en su magnífico discurso ante la Asamblea: « habláis de evitar la guerra civil; la guerra civil no ha cesado de existir en España; la guerra civil es Franco ». No puede tampoco explicarse esa política desde el punto de vista de la protección de los intereses legítimos norteamericanos. Esos intereses estarían desde luego mejor protegidos en España por una situación republicana normal, en medio de la gran actividad de reconstrucción y de trabajo que habrá de emprender la República, que en medio de una economía desarticulada, ineficiente y caó-

(Pasa a la página 6.)

YA ESTA AHI LA FORMULA

Por conductos nada directos, pero sí lo suficientemente autorizados para que se la pueda considerar auténtica, ha llegado a poder de los republicanos calificados la fórmula que proponen las derechas españolas para terminar con el régimen de Franco. Sabemos que el documento que contiene las premisas y las conclusiones a que por parte de estos elementos se llega, está en manos de los gerifaltes de nuestra pobre República Española, en riesgo inminente de abandono por los que de su defensa parecían haber hecho la razón misma de su existencia.

El papel en cuestión examina la situación de España desde varios ángulos. Según el punto de vista de estos españoles « formulistas » — formulistas del otro lado —, esta situación no puede ser más deplorable. En el aspecto económico es imposible continuar así. En el orden financiero, incluso en el de las finanzas públicas, el espectro de la bancarrota se va perfilando amenazador. El aislamiento internacional en que prácticamente se encuentra el país tiene repercusiones lamentables a las que no puede ser indiferente ningún patriota. En el aspecto político, España sigue dividida en dos bandos irreconciliables, lo que no permite descartar la posibilidad de una nueva guerra civil. Pero... El Ejército, árbitro de la situación, no puede aceptar la República porque ve en ella una amenaza para la institución armada y para los que la integran.

En estas condiciones, la solución es... un gobierno y un rey, o a la inversa, un rey y un gobierno que, sólidamente instalados en el país, realicen el ya famoso plebiscito. La consulta al pueblo sería la conocida: Monarquía o República. La respuesta, el general Aranda, cuyo es el documento en cuestión, la da por sabida: Monarquía. La duda ofende. Con esas condiciones previas, ni quien dude que ésa sería, quiérase o no, la respuesta que el pueblo español daría. O se le haría dar.

El texto del documento a que aludimos y que está siendo estudiado en las altas esferas de la emigración, no hace sino confirmarnos en nuestra apreciación del primer momento. La fórmula es nuestra entrega sin atenuaciones. ¿Nuestro comentario? Temblemos, alma, temblemos.

Toda esa propaganda entreguista a que ha sido llevada una fracción del Partido desde que Indalecio Prieto — en La Habana — lanzó su fórmula plebiscitaria, ha causado un inmenso daño a la República favoreciendo las maniobras de las cancillerías interesadas en escamotear la victoria democrática en España y en reemplazar a Franco, cuando Franco no pueda ser sostenido ya más, por un régimen franquista sin Franco. —

ALVAREZ DEL VAYO.

Ante las maniobras de ahora y de siempre

INEQUIVOCA POSICION DEL P.S.O.E.

En Francia, en Inglaterra, en América o en las tertulias de los cafés de la calle de Alcalá podrá decirse, en nombre del Partido Socialista, que la República, la subsistencia de la República, la defensa de las instituciones republicanas no es substancial para los socialistas; podrá decirse eso. Pero se dirá con traición a los acuerdos del Partido, con traición a la voluntad de los hombres de las cárceles, con traición a la voluntad y a los deseos de los hombres que hay en los campos de concentración y con traición a la voluntad de la masa socialista que hay esparida por el mundo.

La República podrá ser adjetiva en Suecia, en Inglaterra, en Holanda. En España, no. Por la formación de los partidos republicanos, sobre todo del viejo Partido Federal, por haberse apoyado la República siempre en masas obreras y campesinas, en los balbuceos de su organización sindical y en la madurez posterior de su organización sindical; por ser todas las clases adineradas de España monarquizantes o monárquicas, en España hay una distinción profunda que nadie puede negar con el propósito de engañar a las gentes. Para España, para la que trabaja y sufre, que es la España que cuenta — la otra es la anti-España — República no es sólo la substitución de un rey por un presidente. ¿Hubieran muerto tantos socialistas, comunistas o anarquistas en la guerra si sólo fuera eso? ¿Merecería la pena si se tratara exclusivamente de la distinción entre el Monarca con su trono y su corona y el Presidente con su levita? No. En España es algo más. República, en España, es libertad y, para el proletariado, es la posibilidad de realizar, rápida o lentamente, según lo consientan las circunstancias, su ideal último, República es calzado para el campesino, pan para el hambriento, escuela para el analfabeto. República, para el pueblo español, es algo que él no diferencia mucho de sus apetencias como clase. Nósotros, socialistas, que creemos que es indispensable que la revolución política se produzca en nuestro país para poder realizar la transformación social que anhelamos, no podemos transigir, no debemos transigir, no transigiremos con que, en nombre de nuestro Partido, se diga que el problema de monarquía o República es un problema de continente y no de contenido.

(Discurso pronunciado por Ramón Lamoneda, secretario del P.S.O.E., el día 10 de agosto de 1946, en el local de la Société des Ingénieurs Civils de France).

LA JUVENTUD SOCIALISTA EN GRAN BRETANA

Con motivo de la reunión celebrada recientemente en París por diversas organizaciones juveniles socialistas con el propósito de reconstruir la Internacional Juvenil Socialista, propósito que no prosperó, quedando todo reducido a la cración de una Oficina informativa que preparará nueva convocatoria, el camarada Denis Healey, secretario de la Comisión Internacional del Labour Party, que asistió a título informativo, publicó el siguiente artículo, que expresa el punto de vista de los laboristas ingleses acerca de la organización de los núcleos juveniles socialistas y sus relaciones con el Partido.

En la primavera de este año, el Labour Party comenzó una campaña que tenía por finalidad fundar una organización activa de la Juventud socialista que se extendiera a todas las clases sociales y por todo el país. Esta campaña obtuvo en seguida resultados notables, y la Liga Socialista de la Juventud, cuyo progreso había sido detenido por la guerra, ha vuelto a ser un elemento preponderante en el movimiento socialista británico.

LOS JOVENES FRENTE A SUS RESPONSABILIDADES

La posición del socialismo británico ante el problema de la juventud difiere considerablemente de la de los partidos socialistas de los demás países.

Consideramos en Inglaterra que la juventud no es [illegible] que un período de transición durante el cual el joven o la joven [illegible]ben ser atraídos por el Socialismo para, una vez educados, ser co[illegible]cidos lo más rápidamente posible a tomar un lugar en la acción normal del Partido. Pensamos además que una organización independiente de la juventud no está justificada más que en tanto los jóvenes no son plenamente aptos para asumir sus responsabilidades.

Por tanto, estimulamos la ascensión rápida de los jóvenes a las funciones importantes dentro de la actividad local e incluso nacional del Partido.

Varios diputados, un gran número de concejales, de secretarios de sección y de responsables nacionales tienen menos de treinta años de edad.

NADA DE BUROCRACIA

Es esta decisión de utilizar muy pronto a los jóvenes en la vida del Partido lo que ha condicionado la estructura de la Juventud socialista británica. Por encima de todo, nosotros deseamos evitar la formación de una burocracia que podría reinar sobre un movimiento que pronto estará en la vía de la independencia, es decir, de la autonomía.

Hemos conocido, en efecto, demasiados de esos profesionales de la juventud que permanecen jóvenes sobre el papel hasta la sesentena corrida porque presidían el destino de un movimiento de juventudes estrechamente controlado.

Nuestras Juventudes socialistas están abiertas a los jóvenes de dieciséis a veintiún años, pero todos los miembros tienen los mismos derechos que los viejos del Partido y son incluso especialmente invitados a participar en las responsabilidades de las secciones de adultos. Sus actividades propias son charlas, debates, conferencias y, sobre todo, esas discusiones de seudo Parlamento o seudo Ayuntamiento en las cuales los jóvenes aprenden el funcionamiento y la utilización de las instituciones de la democracia. Naturalmente que la parte recreativa ocupa el amplio espacio que corresponde a toda reunión de jóvenes y en la cual figuran juegos de todas clases : paseos, deportes, etc., sin olvidar los conciertos y las representaciones dramáticas.

NADA DE COMITE CENTRAL NACIONAL

Estas secciones especializadas de Juventudes funcionan dentro del cuadro local o regional, aunque permaneciendo intimamente ligadas al organismo general.

Pero si existen organismos regionales no hay Comité central nacional. Le es, por tanto, imposible a la Juventud socialista británica en tanto que tal ejercer una influencia política independiente, incluso en el caso que ella lo juzgue deseable.

La ausencia de un Comité central nacional hace doblemente difícil la participación de la Liga Socialista de la Juventud Británica en un organismo internacional como la Internacional Juvenil Socialista. No existe, en efecto, ninguna posibilidad de designar representantes, puesto que no hay organismo autónomo que representar y además las Juventudes socialistas británicas no pueden defender solas una línea política.

Si la primera dificultad fuera superada, les sería de todas maneras imposible unirse a la I.J.S., la cual puede sostener una doctrina independiente e incluso llevarla al terreno de los hechos.

DESEO DE COOPERACION

Esta es la razón de que la Liga Socialista de la Juventud Británica no esté representada directamente en el próximo Congreso, sino que dos jóvenes, Fred Tyler y yo mismo, acudamos en calidad de observadores para seguir sus trabajos a la vez que informaremos al Congreso de las condiciones en las cuales nuestro organismo podría eventualmente unirse a la I.J.S. y para dar cuenta al Comité director del Labour Party de los trabajos del Congreso. Tales son, resumidas brevemente, las diferencias de estructura entre nuestras Juventudes socialistas y las de los otros países. Mi objeto no ha sido pretender que nuestra organización sea preferible. Yo comprendo perfectamente las divergencias que las tradiciones o las necesidades pueden imponer ; mas el conocimiento de la situación exacta permitirá acaso encontrar más fácilmente el medio de obtener una fecunda cooperación entre dos organismos un poco diferentes, pero ligados por un ideal común.

LA F.S.M. Y LA O.N.U. ANTE EL CASO FRANCO

Por Louis SAILLANT

La cuestión española evoluciona lentamente. El Gobierno de los Estados Unidos ha tomado una nueva posición en lo que concierne a la permanencia de Franco en el Poder.

Esa posición ha sido definida en una resolución presentada por esa Gobierno a la Comisión Política de la Asamblea general de las Naciones Unidas. Se puede resumir de la manera siguiente .

El Gobierno de los Estados Unidos dice :

1º Las Naciones Unidas y los organismos especializados de las Naciones Unidas no deben, de ninguna forma, admitir representantes de Franco. No deben tener relación alguna con ellos:

2º Franco debe comprender que debe marcharse;

3º El pueblo español, solo, debe hacerle marchar y subvenir, por vías democráticas, a su reemplazamiento.

La proposición tiende, en consecuencia, a obtener de la Asamblea general de las Naciones Unidas una condenación formal del dictador de Madrid y de su régimen. Ella no va más lejos. Es muda y trágicamente silenciosa sobre las medidas concretas y prácticas que deberán hacer posible la necesaria desaparición de ese régimen después de ser condenado tan solemnemente.

Las Naciones Unidas, a requerimiento del Gobierno de los Estados Unidos, deberían decir al general Franco :

« Nosotros no podemos admitir a usted y a su régimen en el seno de las Naciones Unidas. Usted debe desaparecer. Romped filas, señor general. »

Es poco probable que Franco tome la cosa muy en serio, pues al mismo tiempo tiene la posibilidad de recibir a los agregados comerciales de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña. El saca, en las relaciones económicas que oficializan el reconocimiento de su régimen sobre el plano político y consolidan en su funcionamiento, razones y ocasiones de perseverar. Tomadas en bloque, las Naciones Unidas le condenan. Individualmente, algunas naciones le permiten durar. Ello es una farsa.

El Bureau Ejecutivo de la Federación Sindical Mundial va a reunirse en París. Llevará, una vez más, su atención sobre el problema español. No ha habido sesión de nuestro Ejecutivo mundial en la que la suerte de los republicanos españoles no se haya invocado y tratado. Pero la posición del movimiento sindical mundial se va fijando aún más después de nuestras sesiones regulares de Moscú, en junio, y de Wáshington, en septiembre de este año.

En efecto, el Congreso de los Sindicatos británicos en el mes de octubre se ha pronunciado de una forma firme por la ruptura de las relaciones económicas y políticas con régimen fascista de Madrid. Es un elemento nuevo del cual se percibirán los efectos en nuestra próxima reunión.

Añadamos que el retorno a Europa y la presencia en París de los representantes auténticos y calificados del movimiento sindical español en las personas del presidente de la U.G.T., González Peña, y del secretario general, Rodríguez Vega, deben permitir a la Federación Sindical Mundial obtener una mejor coordinación y una acentuación de los esfuerzos en favor de la vuelta a las libertades sindicales democráticas y republicanas en España.

El Gobierno republicano español tiene su residencia en París. Los dirigentes del movimiento sindical español residen en París ; la residencia de la F.S.M. es París. Pues bien, vamos a tener cuenta de todo eso.

La resolución del Gobierno de los Estados Unidos presentada en la Asamblea general de la O.N.U. invita al pueblo español a hacer él mismo el esfuerzo necesario para su liberación. Desea, además, que no haya de nuevo la guerra civil en España. Nosotros también. Pero en la espera existe el terror. La sangre se vierte cada día. Y algunos grandes Estados en el seno de las Naciones Unidas se encierran en esta contradicción : dejando subsistir el terror crean los gérmenes de guerra civil que ellos quieren evitar colocando a los republicanos españoles solos cara a cara con los mercenarios de Franco. ¡ Comprenden que podrá !

Nosotros tenemos otra concepción de la solidaridad internacional y una mejor comprensión de la interdependencia de la existencia de los regímenes democráticos. Esperemos, cierto, ver jugar al pueblo español un papel esencial y rector para su liberación. Pensamos que ese pueblo tomará en sus manos sus propios destinos. Pero no tenemos el criterio de que Franco desaparecerá como por encanto. Será necesario, pues, mucha firmeza a nuestros amigos de España para perseverar en su lucha y alcanzar el éxito de la democracia en su país. Ellos la tendrán tanto más cuanto más se sientan ayudados moral y materialmente por el conjunto de las fuerzas democráticas, políticas y sindicales que a través del mundo laboran desde hace diez años por la defensa de la República Española.

Es de temer que medidas prácticas tales como las propuestas actualmente por M. Lange, representante del Gobierno de Polonia en la Asamblea de las Naciones Unidas, no puedan, una vez más, recibir la adhesión de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América. Será necesario que lo deploremos, pero que no nos durmamos, por lo tanto.

Que no se espere vernos frenar nuestra acción en favor del pueblo español ante falaces promesas o simbólicas condenaciones.

La acción de los miembros de la F.S.M., con León Jouhaux en cabeza, habiendo participado en tanto que delegados de sus propios países en la Asamblea de las N.U., habrá hecho resaltar netamente que nuestra gran organización sindical mundial conduce una corriente de opinión pública y de fuerzas democráticas organizadas que se irán ampliando.

Los trabajadores del mundo, bajo la dirección de la F.S.M., han organizado en sus países respectivos manifestaciones sobre manifestaciones, desde hace seis meses. Para que la Asamblea de las Naciones Unidas esté a la altura de su misión democrática no debe tergiversar más. La F.S.M. hará todo lo posible cerca y en el seno de la O.N.U. para que esta última no se cubra de ridículo, por su timidez o su impotencia. Practicando con respecto al pueblo español en lucha por su liberación una política de solidaridad y de sostén continuo, ella será fiel a los motivos que han provocado su constitución y justifica históricamente su papel.

Los trabajadores del mundo entero apoyarán al Gobierno republicano español en sus esfuerzos. Ellos ayudarán a la España republicana, en la conquista de sus derechos. La democracia y la paz tiene necesidad de una España Libre. La F.S.M. invita a que se reagrupen para un último y saludable esfuerzo a todos aquellos que tienen de la solidaridad internacional una concepción sin cálculos y de las libertades populares una convicción sin regateo.

EN FAVOR DE "EL SOCIALISTA ESPAÑOL"

Suma anterior (rectificada)	33.034,50
Cecilio Marcos	250,
Martínez Triguero	50,
S. Dueñas Blasco	500,
Antonio Navarrete	50,
Enrique de[illegible] Encina	200,
Fernando [illegible]ñoz	200,
Luis Garri[illegible]	75,
Amelia de Blas	70,
Holgado	100,
Antonio Echarren	50,
Alfonso Troyano	100,
María Gaspar	20,
Tomás Martín Ballano	10,
Tomasa López	250,
Asterio Vicente	250,
Domingo Martínez	60,
Alfonso Argüelles	20,
Francisco Mora	10,
Cádiz	10,
Eliseo Serrano	20,
Crescencio Zurdo	45,
Fernando Martínez	85,
Domingo Dueñas	100,
Manuel Ramos (Orán)	100,
Agrupación Socialista de P.-Orientales	700,
« Un grupo de simpatizantes » del Comité Departamental de Charente, enviado por Arnaiz	300,
Eustaquio Cañas (Orán)	100,
C.D. de Foix, enviado por Benito Gómez	100,
José Antonio Fernández	100,
« Un [illegible]rileño »	50,
Aguado	15,
Berta y Dolores	25,
M. García	20,
Bruno Gerni	5,
Labairu	15,
Julián Mellad[illegible]	20,
Grupo de Ber[illegible]ac (Dordogne)	170,
Julio Hernández	1 300,
« Un simpatizante de Tánger »	400,
Encarnación Valero	45,
Antonio Gutiérrez	40,
Fernando Muñoz	100,
Benito Claro	100,
José Cartes Montañés	150,
Manuel Hernández	150,
Pablo Gutiérrez Domínguez	150,
Eloy Moreno	150,
Marcos González	150,
Gabriel Martínez Triguero	100,
Manuel Expósito	50,
Juan Ruiz	30,
Aldabas	50,
Bernabé	30,
Borderas	20,
José Jiménez	50,
Antonio Fernández	40,
José Izabas	10,
Andrés García	100,
Pascual Fernández	010,
Garobi	25,
Badía Falcó	25,
Valero	50,
José Trujillano	100,
Benito Gómez	90,
Díaz Moreno	180,
Manuel Martos	100,
Cecilio Marcos	50,
Antonio Gutiérrez	40,
Bienvenido Roma	20,
Pablo Fernández	40,
J. Romero	50,
Emilio Santos	50,
Lus Toledo	100,
C. D. del Aude	1.600,
Santago Antona	50,
Total	43.469,50

París, 15 diciembre 1946.
El Administrador,
Martín GALAN.

Los giros deben dirigirse al compañero Administrador Feliciano Martín GALAN, 20, rue Lauriston, París (16º) haciendo constar al dorso del boletín del giro el objeto del mismo.

UN LIBRO DE RAMOS OLIVEIRA

« Politics, Economics and men of modern Spain, 1808-1946 » es el título del último libro de nuestro compañero Antonio Ramos Oliveira, que acaba de aparecer en lengua inglesa y del que, según nuestras noticias, se prepara la edición en español.

No vacilamos en afirmar que se trata de una obra de valor extraordinario en la que la historia del período que comprenden las fechas que en su título se indican es, en nuestra opinión, la más completa hasta ahora publicada. Las hay, por lo que respecta al siglo XIX español, tan desconcertante y accidentado, más ricas en anécdotas, y si se quiere, en documentación : más farragosas. Pero en el libro de Ramos Oliveira, donde el dato es preciso, abundante y oportuno, encontramos además, una interpretación de los hechos que se reseñan absolutamente moderna y justa. Es posible que, por primera vez, se haya intentado una exégesis histórica de los acontecimientos que llenan los últimos ciento cuarenta años de nuestra vida nacional con un criterio que tiene su raíz en una filosofía de la Historia de signo socialista. Con lo que se logra que la sucesión de hechos que referidos al modo ordinario y con la interpretación acostumbrada se nos aparecían carentes de sentido, los veamos ahora encadenarse lógicamente, descubierta su causa determinante. Tan rico es el trabajo de Ramos Oliveira que a él hemos de consagrar un estudio. Pues precisamente por estar impregnado de esta voluntad de esclarecimiento, de profundidad de análisis, acurre en algunos casos que puede saltar la discrepancia. Discrepancia que conviene señalar y sobre la que no está demás discutir en beneficio de un mejor conocimiento del que, en definitiva, deberá arrancar una más acertada conducta.

Estamos seguros de que así que circule la edición española y aún antes, se hablará mucho de los puntos de vista, de los verdaderos descubrimientos que para muchos contiene « Politics, Economics and men of modern Spain, 1808-1946 ». Pero mientras preparamos una recensión más extensa de la obra, queremos hoy, para dar idea de su importancia, referirnos a la acogida que le ha dispensado la prensa inglesa.

« The Times Literary supplement », que dedica un lugar de su primera plana a la crítica del libro, lo considera « una vívida y convincente explicación de la tragedia de la España moderna », mientras « Spectator » afirma que todo inglés interesado en los problemas contemporáneos y especialmente en los suscitados por la guerra, debe leer este libro de excepción. « Manchester Guardian », lo considera una realización notable. Por su parte « The Observer » afirma que el libro excede el contenido de su título y contiene muchos capítulos con material fundamental y apuntes sobre personalidades notables que alternan con otros capítulos de historia estricta. « Es un libro valioso — agrega — y en él se recogen informaciones, especialmente en lo que respecta a la industria y agricultura españolas que probablemente no es fácil encontrar en otro lugar.

He aquí un juicio que nos interesa de modo especial, el del « Daily Herald » : « Son varios los libros que han aparecido sobre España, la guerra civil española y la dictadura de Franco en los últimos años. Ninguno contiene una cantidad de información original de tan amplia perspectiva como el de Ramos Oliveira ».

« Tribune » afirma que sería preciso consagrar un largo espacio para reseñar como se merece un libro de setecientas páginas, como el de Ramos Oliveira, el más completo sobre la materia de los que se han publicado en lengua inglesa, mientras el crítico de « Catholis Herald » declara : « He leído este libro con mucha atención, algunas partes dos veces... y después de haber hecho mi noticia crítica sobre él, he comenzado a deerlo de nuevo ».

« ¡ Voluminoso y también luminoso ! — leemos en « Socialist Leader » — La vasta provisión de materiales aquí tan hábilmente presentados por el señor Oliveira, constituye no sólo una fuente inapreciable de historia de España que hacen de éste un libro de texto de valor permanente, sino e igualmente una valiosa y práctica guía para el futuro de España ».

No es este libro, se lee en el « Glasgow Herald », como otros recientemente publicados sobre España, la historia de un partidario... Su autor nos deja en deuda con él por la explicación que nos da sobre las causas que condujeron a la más poderosa monarquía de Europa a su declive y caída.

El « Birmingham Post », « Nottingham Journal », « Political Quartely » y, en general, toda la prensa inglesa, ha recibido con elogios nada comunes un libro que, cualquiera que sea el punto de vista que uno adopte en la polémica política contemporánea, es siempre interesantísimo.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL felicita a Ramos Oliveira por su trabajo, verdaderamente ejemplar en el seno de una emigración política que hasta ahora no ha producido muchas cosas realmente notables, trabajo que además de restablecer la verdad en puntos de historia en que siempre es útil conocerla, da a los extranjeros que nos observan una elevada idea de la calidad intelectual y humana de los que Franco tiene condenados a vivir fuera de su patria. Y eso, al término de una guerra en la que los vencedores se habían comprometido solemnemente a perseguir el fascismo allí donde apareciera. — C.R.G.

LA SOMBRA...

(Viene de la página 1.)

titud, ha explicado que eso de que la República sea consustancial con España es pura filfa. Una mentira burda que ha costado, sin embargo, ríos de sangre al pueblo español. Y de modo especial a la clase trabajadora.

La accidentalidad de las formas de gobierno es un tema viejo. Lo desarrolló con gran elocuencia un tribuno astur muy conocido : Melquiades Alvarez.

Sirvió esta doctrina para romper la Conjunción Republicano-Socialista, cuya cabeza y cuya voluntad eran la voluntad y la cabeza de Pablo Iglesias. Hubo numerosas deserciones del campo de la República al reformismo monárquico. Después, renegados como Felipe Rodés, Joaquín Salvatella y otros de menor talla, se vendieron por un plato de lentejas, — una modesta cartera de ministro — a su Majestad don Alfonso XIII. Corrieran suerte varia los traidores, traidores de buena o de mala fe. Este Rodés de que hablamos anda por París de agente de Franco. Porque, cuando se comienza la marcha por esta vía, nadie sabe dónde puede ir a parar.

El más ilustre de todos, Melquiadés Alvarez, perdió la vida. Perdió la vida en circunstancias atroces. Con ella pagó su adscripción a esa famosa teoría de la accidentalidad de las formas de Gobierno. Estamos seguros que los que le mataron sólo sabían de Melquiadés Alvarez eso : que de jefe republicano se pasó a ser jefe de un partido monárquico, la izquierda de la monarquía borbónica.

Porque hay cosas que se pueden defender desde la cátedra, en el periódico o en el libro. Pero que no se pueden defender en el terreno de la lucha política por los que toda su vida han hecho lo central de su existencia aquello precisamente a lo que ahora se da la espalda.

« Quien ha hecho una política no puede hacer la contraria », se ha dicho.

La historia manda en nosotros, nuestra propia historia. Y cuando una voltereta como la de Prieto tiene las consecuencias reales, ponderables, absolutamente concretas que genera en estas circunstancias, la historia, nuestra propia historia, lo que es nuestra vida de siempre, se vuelve contra nosotros. Y en el caso de Indalecio Prieto es su historia, pisoteada ahora, sus años de buen luchador socialista y republicano los que se alzan en su camino actual para acusarle. Porque a lo largo de esa historia son muchos lo que han caído a virtud de la fe que se les comunicó. Que Prieto, entre otros, acertó a comunicarles. Y ya no se les puede resucitar a cuenta de un terrible error histórico. Como no se puede volver a la vida a Melquiades Alvarez, precursor en la defensa de esta doctrina de la accidentalidad del régimen, del Indalecio Prieto de esta época, que nada tiene que ver con el que conocimos. Y que corresponde exactamente a esta juventud socialista de México que nada tiene que ver tampoco con la juventud socialista de Meabe, que ha sido la juventud en que nosotros militamos.

¿ En nombre de qué resistencia tan vacilante, tan insegura y tan falta de fe se nos habla? Si es resistencia, su voz debe ser en París tan fuerte como en el Guadarrama. Si no es resistencia, la voz no debe siquiera pronunciarse. — RAMON LAMONEDA.

LA U.G.T. EN LA REPUBLICA

Una buena parte del Gobierno carece de fe en la Republica

CONFERENCIA de Rodriguez VEGA

El sábado día 7 del corriente, en las Sociétés Savantes, continuando el ciclo de conferencias organizado por el Comité Regional del P.S.O.E. en París, ante una numerosa concurrencia, disertó nuestro camarada José Rodríguez Vega, secretario general de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., acerca del tema « La U.G.T. en la República ».

Presidió el acto el camarada José Serrano, que pronunció breves palabras de presentación del conferenciante.

Accediendo a la petición formulada por el Comité Regional del P.S.O.E., —dijo — voy a pronunciar unas palabras en la tarde de hoy que, además de fijar la posición de la Unión General de Trabajadores en lo que respecta a sus actividades antes del advenimiento de la República española y durante su existencia y a los trabajos por su recuperación, sirvan para establecer aquí cuáles son los fines definitivos de la U.G.T.

La U.G.T. establece en su reglamento — son las primeras líneas con que se tropieza cualquier aspirante a afiliado — que sus fines son la emancipación integral de la clase obrera. Los Sindicatos de la U.G.T., sin embargo, han trabajado sobre todo, por la elevación moral y económica de los trabajadores que los componen.

La U. G. T. contra la Monarquía

Desde el punto de vista político, la U.G.T., a lo largo de toda su vida, salvo la excepción de los últimos años a los cuales nos referiremos más adelante, puede considerarse que, a estos efectos, ha formado parte del Partido Socialista Obrero Español. No es concebible que un socialista sea otra cosa, en cuanto trate de dar forma política a sus aspiraciones, que republicano. A nadie se le ocurre pensar que sea posible el establecimiento de la monarquía simultáneamente con el Socialismo, ni que éste pueda vivir bajo un régimen que no sea de democracia y libertad.

En 1917, la U.G.T. participa ya en un movimiento revolucionario contra el régimen monárquico, movimiento que adquiere una extraordinaria importancia y una extraordinaria extensión : es un movimiento de carácter nacional, que llega a poner en peligro a la monarquía.

De acuerdo con el Partido Socialista, la Unión General trabaja desde entonce (desde entonces, también, el P.S.O.E. se lo plantea como una necesidad inmediata), por suprimir la monarquía.

Durante el período de la dictadura, de 1923 a 1930, comprendido el Gobierno Berenguer, la U.G.T. (y habrá que hacer una distinción entre la U.G.T., ésto es, los trabajadores que la componen y algunos de sus dirigentes), los trabajadores que componen la U.G.T. realizan una gran cantidad de actividades contra la dictadura de Primo de Rivera, y se pronuncian, en 1926 y en 1927, en contra de la participación en la Asamblea Consultiva, enfrente de la opinión de la mayor de sus dirigentes en el Comité Nacional, que con la sola excepción de dos de sus miembros considera que debe participarse en esta Asamblea que Primo de Rivera había imaginado para apuntalarse en el poder.

Más tarde, en 1930, se plantea en el seno de la U.G.T. la necesidad de participar o no en los trabajos que habrían de conducir a derribar el régimen monárquico y a establecer la República en España.

La monarquía, como consecuencia de la participación directa del rey en el golpe de Estado de septiembre de 1923 y en la dictadura posterior, estaba muy quebrantada y débil. Tenía en su contra, no sólo al elemento obrero en su totalidad, sino, incluso, por muy diversas razones, elementos de la gran burguesía. Se presentaba una buena ocasión para derribar el régimen monárquico y establecer la República y la U.G.T. se planteó el problema de la participación o no participación, al igual que el Partido Socialista, en la preparación del movimiento revolucionario. Y se produjo otra vez una divergencia — esta vez menos acentuada — entre los líderes y la masa de ugetistas españoles. Una parte de la dirección de la Unión General, precisamente las gentes que, como consecuencia de la escisión de 1921 habían pasado a primer plano, estaba en aquel momento en contra de toda participación en el movimiento republicano y en el Comité revolucionario, como más tarde lo habría de estar en contra de la participación en el Gobierno de la República.

La U. G. T. defiende la Republica

Cayó la monarquía a pesar de la opinión de estos dirigentes de la clase obrera, y en el período de 1931 a 1933, los trabajadores tienen en el Gobierno una representación integrada por tres ministros del Partido Socialista, que pueden ser considerados, y prácticamente lo eran, una representación de la Unión General de Trabajadores.

La clase obrera y los sindicatos de la U.G.T. realizan, durante este período, un esfuerzo que puede considerarse como un verdadero sacrificio. Todos sabemos en qué medida el primer bienio de la República produjo un extraordinario descontento en las masas trabajadoras de nuestro país, descontento que dió lugar a la división de los elementos de izquierda en las elecciones de 1933 y a la derrota consiguiente de los partidos que eran su expresión política, desde los republicanos de izquierda a los comunistas.

En aquellos momentos, los compañeros que durante la dictadura habían considerado que debía participarse en la Asamblea Consultiva y que, más tarde, no querían participar en los trabajos conducentes a la instauración de la República, sostenían una posición demagógica, apoyándose en los elementos de la masa obrera, posición que podía parecer, a primera vista, como de un marxismo exacerbado, pero que, en realidad, era de un reformismo más exacerbado y definido. A este período corresponde aquella exclamación que un representante de ese grupo en el Comité Nacional pronunció cuando, hablando de las actividades del Gobierno de la República, y de la situación de los Sindicatos obreros que no veían satisfechas sus aspiraciones dijo «¡Si se hunde la República, que se hunda ! », palabras que representaban la idea íntima — aunque no la expusieran — de muchos de los dirigentes de aquél Comité de la U.G.T. que hoy nos encontramos actuando en Toulouse.

En 1934, la clase obrera (porque, en mi opinión, las fuerzas republicanas que habrían de ser el sostén de la República como en Francia y en otros países, no existían en España), la clase obrera, casi exclusivamente, en algunos zonas de España exclusivamente, salió a la defensa de la República cuando se la quiso desvirtuar por la participación de los elementos reaccionarios y semifascistas en la gobernación del Estado. Y se produjo, entonces, la gesta de Octubre y la huelga general nacional en defensa de la República.

También en octubre de 1934, como anteriormente, los que entonces estuvieron contra la República se colocaron contra ese movimiente de defensa del régimen republicano.

Así llegamos a 1936. No es cosa de extenderse mucho, pero bueno será que yo exprese mi opinión de que si se ha producido el movimiento insurreccional con la extensión y la eficacia que se ha producido, ha sido gracias, por un lado, a las divisiones obreras, fundamentalmente a la división del Partido Socialista, y, por otro, a la demagogia desenfrenada de que en ese período se hizo gala por muchos elementos obreros, incluso de nuestro Partido.

En efecto, julio de 1936 encuentra a la clase obrera dividida, y muy particularmente al Partido Socialista, y encuentra rota la unidad, existente hasta muy poco tiempo antes y que databa de la creación de la Unión General en 1888, entre la U. G.T. y el P.S.O.E. Son los tiempos en que la violencia máxima se desencadena entre nosotros más que contra el enemigo común. Es el período en que algunos compañeros que hoy nos acusan a nosotros de comunistoides en el peor sentido de la palabra, sentían un profundo y enternecido amor por los compañeros comunistas. ~~Son los tiempos~~ en que « El Socialista » era fildado por ellos de « Hoja parroquial ».

Al producirse la guerra, no puede discutirse por nadie que la clase obrera, la U.G.T. y la C.N.T., han formado en primera fila en contra del movimiento insurreccional. En cuanto se refiere a la U.G.T., a la mayoría de la U.G.T., el sentido de nuestra aportación a esa lucha ha sido el de defensa de la República, en primer término, y para modificar el día de mañana su propio contenido.

Politica de resistencia

Por muy diversas razones, de las cuales no voy a hablar ahora por no hacer mi disertación demasiado extensa y porque no son objeto del tema, aunque tengan un gran interés general, en 1937 se produce un movimiento en la U.G.T., después de la crisis de mayo en la que es sustituido el compañero Largo Caballero por el compañero Negrín, que ocasionó la sustitución de la Comisión Ejecutiva y, por primera vez, entraron a formar parte de la misma los compañeros comunistas.

Los comunistas habían acrecentado en cierta medida su fuerza en el seno de la U.G.T. durante este período, fuerza que se manifestaba por la presencia en el Comité Nacional de varias federaciones. Este aumento de la influencia comunista no había sido debido a la aportación de la Confederación General del Trabajo Unitaria, de muy escasa fuerza en nuestro país (creo que, con excepción de Sevilla, no había ninguna localidad donde tuviera efectivos considerables esa organización), sino al trabajo y a la abnegación, el espíritu de sacrificio de los compañeros comunistas en los sindicatos de la Unión General, que iba conquistando la confianza de la masa obrera.

Durante el período de la guerra no se registra ninguna diferencia pública, ninguna discusión en el Comité Nacional, ninguna votación que ponga en tela de juicio la necesidad de luchar en defensa de la República y el mantenimiento de la línea de resistencia que el Gobierno del Doctor Negrín sostenía. Algunos de estos compañeros que hoy combaten la política de resistencia, que combaten a Negrín y nos combaten a nosotros porque apoyamos esta política, no decían esta boca es mía en aquel período, yo supongo — y creo que con fundamento — que porque la opinión de las masas que ellos decían representar les era hostil ; y yo, que admito que cualquier compañero pueda modificar a la vista de los acontecimientos su posición, digo aquí que me parece indecoroso que no se haga la distinción entre lo que es opinión personal y lo que es opinión representativa; que no es decoroso que se hable en nombre de los metalúrgicos españoles, como Pascual Tomás, por ejemplo, para sostener puntos de vista derrotistas, cuando este compañero no sostenía durante la guerra la misma posición; que no puede hablar en nombre de los ferroviarios Trifón Gómez, porque los ferroviarios nos dieron su confianza; que Muiño, aquel compañero autor de un acto de sabotaje auténtico del movimiento huelguístico en Madrid en diciembre de 1930, no puede hablar en nombre de los obreros de la construcción, porque éstos estaban por la República y por la resistencia.

Durante todo este período no hay nadie, repito, que trate de quebrantar, en el seno de la U.G.T., esta política, y no porque no se suscite esta clase de problemas en el seno del Comité Nacional. En efecto, poco después de abril del 38, como consecuencia de la crisis que ocasionó la salida de Prieto del Ministerio de Defensa, se planteó en el Comité Nacional de la U.G.T. el problema de cuál había de ser nuestra posición; si seguíamos o no haciendo la guerra, y no hubo más que una petición de aclaración de un compañero. El Comité Nacional, en el que estaban elementos de los que hoy se encuentran en Toulouse, se decidió por continuar la política de resistencia por unanimidad.

La division de la U. G. T.

Terminó la guerra con ese final lamentable del Consejo de Defensa de Madrid, y entonces nos encontramos con que los mismos elementos que durante años — los que van de 1930 a 1939 — estuvieron de una manera constante en contra de lo que era la voluntad de la clase obrera de nuestro país, los elementos denominados reformistas, se unen al Consejo de Defensa, y con ellos otros compañeros que habían sido hostiles a los primeros, o, por lo menos, el jefe de esa fracción o el dirigente más destacado de esa fracción, el compañero Largo Caballero, se une a los autores del proyectado abrazo de Vergara. No se llegó al abrazo, pero se produjeron los resultados lamentables de dolor y de sangre que todos conocemos.

La derrota ha tenido en la emigración una consecuencia política lamentable, que estamos sufriendo en estos momentos: la división que se ha producido en casi todos las organizaciones políticas y sindicales de la emigración.

Refiriéndome a la U.G.T. — que es el objeto de esta charla —, yo he de recordar que ya en 1939 se produjo una división. La U.G.T. salió de España, con su Comisión Ejecutiva compuesta, como he dicho antes, por socialistas y comunistas, sosteniendo la misma tesis que había sostenido durante la guerra: la de apoyo al Gobierno Negrín en cuanto éste simbolizaba el espíritu de resistencia de nuestro pueblo; pero entonces se dividió la Unión General.

Más tarde, en Méjico y en Toulouse, se han inventado diversos pretéxtos para justificar esa división. En Méjico, por ejemplo, se ha pretextado que la Comisión Ejecutiva (como si aun en el supuesto de ser eso cierto pudiera justificar una división de tal naturaleza) no había tenido en cuenta la autonomía de las Federaciones Nacionales y quería coartar su existencia como tales Federaciones. En Toulouse se ha dicho que ellos habían creado la U. G.T. antes que nadie y que a ella debía ir todo el mundo.

En mi opinión, está suficientemente claro que ésto no fué así. Yo llegué a Méjico con un mandato de mis compañeros de la Comisión Ejecutiva de España — mandato que he tenido ocasión de comprobar, por si yo había perdido la memoria, estos días pasados — que consistía en hacer funcionar el Comité Nacional de la U.G.T. con los mismos compañeros que proclamaban la existencia del Comité Nacional durante mi estancia en la cárcel de Porlier. Y

(Pasa a la página 4.)

ANTONIO RAMOS OLIVEIRA

El problema espanol y la evolucion de la politica internacional

(Conclusion)

Menester es recordar todo esto para hacer alguna luz sobre el sentido del pacto que en agosto de 1939 suscribió Stalin con Hitler. En ese instante, Stalin sentía una inmensa indignación, al par que un profundo desprecio, por la política exterior del Reino Unido. Ello no puede ofrecer duda, Inglaterra no era en absoluto de fiar; y el resentimiento y en no poca medida la desesperación condujeron a Stalin a pactar con el dictador alemán. Aquel compromiso respondió, de toda evidencia, de parte de los rusos al cinismo diplomático que la pérdida total de fe en la posibilidad de hacer algo práctico con las democracias capitalistas no podía menos de engendrar. El pacto de Stalin y Hitler fué un arreglo mefistofélico, en el cual el Kremlin vendió su alma al diablo a cambio de reservarse el papel de espectador en un conflicto cuyos protagonistas — Hitler y Chamberlain — eran para los rusos igualmente enemigos.

Sigamos rememorando que no más suscribir el compromiso de no agresión con Hitler, la Unión Soviética invade Finlandia, ocupa diversas posiciones estratégicas en los países Bálticos y se reparte Polonia con Alemania. Es incuestionable que Stalin daba por inevitable la guerra mundial y tomaba precauciones. ¿Precauciones contra quién? Se ha dicho que el líder soviético se precavía contra la futura agresión alemana. Pero a mi juicio, cuando Rusia invade Finlandia, no está inspirada por el temor a Alemania, sino por miedo a Inglaterra. A la sazón, Stalin creía que Hitler era sincero en sus protestas de amistad hacia Rusia, lo que sabemos por el propio Stalin, que así se lo confesó años después a Mr. Harry Hopkins, el enviado especial del presidente Roosevelt.

El pacto de Munich y la conducta de Inglaterra en España habían persuadido a los rusos de que esta potencia no estorbaría, o favorecería, o acaso capitanearía, cualquier empresa que se dirigiese a aniquilar cualquier régimen verdaderamente popular en Europa, empezando, como de antiguo, por la Unión Soviética. Seguramente pensaban los políticos soviéticos que si al fin chocaban la Gran Bretaña y Alemania y Alemania se derrumbaba, los ingleses llegarían otra vez a las fronteras de la Unión Soviética y no estaban ciertos de que no trataran de invadirla como en 1919 y 1920. Mas, en todo caso, lo que no puede ser motivo de duda es que en agosto de 1939 Inglaterra preocupaba, como tradicionalmente, a Rusia, más que Alemania.

La ley de la gravedad política, la desenfrenada política de Hitler y la genialidad personal de Mr. Churchill, unieron a la postre en la guerra a Rusia y a Inglaterra. Pero la Unión Soviética no las tuvo todas consigo en ningún momento. En las conferencias internacionales en que coincidieron, Stalin brindaba por « mi amigo en la lucha, Churchill ». Es decir, el ruso preveía que la amistad no sobreviviría a la guerra.

Nada más natural que nos imaginemos que así que la favorable marcha de la guerra permitió a los rusos pensar en los problemas de la paz, la política británica de la postguerra comenzaría a inquietarles. ¿Volvería a ser la Gran Bretaña — ahora de la poderosa mano de los Estados Unidos — la fortaleza de la reacción europea? ¿Trataría de conservar en Europa gobiernos y partidos reaccionarios o fascistas para oponerse al inevitable avance de las masas populares, comunistas o no ? Y la actitud que observaran individualmente las naciones aliadas respecto del régimen de Franco iba a ser, indudablemente, para los rusos, la clave de su política exterior en la postguerra. España era para Stalin la piedra de toque. Un escritor soviético ha dicho : « El día que caiga Franco será el más feliz de mi vida ». Los rusos habían introducido en la cuestión un elemento sentimental. Y no debió sustraerse al tacto de los diplomáticos anglosajones cuán sensible era el Gobierno soviético al problema español, ahora más que antes, dado que Franco había hecho la guerra a Rusia con la División Azul. La supervivencia del régimen de Franco, no sólo denunciaba la frustración de la victoria aliada ; era además una humillación para el poder soviético.

Cuando se celebró la Conferencia de Crimea — febrero de 1945 — todavía no había sido vencida Alemania, y no se trató allí concretamente de España. La declaración hecha pública el día 13 expresaba el propósito de los reunidos « de crear, en cooperación con otras naciones amantes de la paz, un nuevo orden internacional fundado en la ley, consagrado a la paz, a la seguridad y al progreso de la humanidad ». Sin embargo, este designio presuponía el de no tolerar la continuación en la postguerra del sistema falangista. Mas pronto había de caer Hitler, y en mayo se les deparó la coyuntura — ya hemos visto de qué modo desaprovechada — a las grandes potencias de decirle al general Franco con la necesaria energía que su régimen era incompatible, incluso por unas horas, con la nueva situación internacional.

Pero eso no se hizo, y Franco pudo darse cuenta en seguida de que el ultimatum que temía no llegaba, de que no había intención de aplicar a España, con las diferencias aconsejables, la política liberadora que los aliados habían puesto en práctica en el resto de Europa, de que el caso de España se consideraba distinto en Londres y en Wáshington al de los demás países fascistas, de que a su Gobierno — al Estado falangista — se le tenía por legítimo y normal, y aun por respetable, en ciertos círculos influyentes, y de que existían grandes intereses decididos a sostener el fascismo en España.

El pocas semanas, consiguientemente, cambió dentro de España la situación. Las clases oprimidas, cuya moral había sido altísima desde el desembarco aliado en el Norte de Africa, se sintieron defraudadas por la pasividad de los vencedores. Franco y sus amigos se rechicieron moralmente. Reaparecieron en las calles las camisas azules. Volvió a usarse el saludo fascista. Y los elementos de la oposición que habían osado manifestarse cuando creyeron tener al mundo por aliado, pagaron caro su optimismo. Franco se atrevió ya a ejecutar en un solo día a diez republicanos.

La Declaración de Potsdam, en la que se excluía al régimen fascista español de la futura Organización internacional, no descubría lo que había pasado en el debate. Stalin — lo sé de fuente inglesa — había propuesto una política severa respecto de Franco : ruptura diplomática, alguna forma de intervención, el aislamiento moral, político y económico del Estado falangista. Ingleses y norteamericanos rechazaron la iniciativa rusa. Creían que había problemas más urgentes que el de ayudar al pueblo español a cambiar el régimen. Pero para Stalin era ésta una cuestión de principios y de seguridad. Las « radios » y la prensa falangista, buscando movilizar la simpatía de los reaccionarios de todo el mundo, habían reanudado la campaña contra la Unión Soviética. El general Muñoz Grande, jefe de la División Azul, reclamado por los rusos como criminal de guerra, ejercía ahora en España el cargo de gobernador del Campo de Gibraltar y estaba en relación oficial con los ingleses. Para los rusos, la continuación del fascismo en España, además de constituir una humillación, era un peligro enorme.

Está claro lo que pensaban los ingleses y los norteamericanos. Ellos lo veían de otro modo. Para ellos lo peligroso no era dejar a Franco en el Poder, sino hacer algo para expulsarlo. El régimen español — que no podía ser más alemán e italiano — les parecía inocuo. Franco, necesitado de apoyo exterior, quedaba a la merced de Inglaterra y los Estados Unidos. Decidíase, en substancia, que continuase la dictadura falangista. Esta aspiración, apuntada por Mr. Churchill en unas declaraciones a la prensa norteamericana a raíz de su histórico y grave discurso de Fulton, define la política inglesa respecto de España desde que Franco se levantó contra la República. Sobre este extremo he de volver más adelante.

Tengo por cierto que la actitud británica respecto del fascismo español ha sido uno de los obstáculos de primer orden para la colaboración anglo-soviética. En Potsdam se vió que Inglaterra y los Estados Unidos no tomarían medidas contra el Estado falangista, y desde entonces la política rusa en la Europa central y en Alemania fué ganando en intransigencia y en dureza. Si hubiese habido unanimidad aliada en la hostilidad hacia el fascismo español, el conflicto de principios con los rusos habría sido mucho menos profundo.

Es un error creer que Franco no es peligroso porque no está en condiciones de atacar militarmente a ningún país. Por el mero hecho de perdurar en el Poder ejerce terrible influjo disolvente en la nueva Europa. Es un peligro moral de enorme fuerza demoledora. Cuando se planteó en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la cuestión de si el fascismo español amenaza la paz, se demostró, en efecto, que carece de energías militares para ello ; pero la violencia de la disputa entre las grandes potencias puso de relieve también si verdadero carácter del peligro falangista.

La filosofía, la ética, la política nazis siguen vivas y desafiantes en la Península ibérica. Por ejemplo, el ministro de la Guerra de Franco ha establecido un premio mensual para el mejor artículo sobre temas militares, y el premiado en agosto pasado se titula : « La guerra como elemento primordial de civilización ». Silenciadas las radios nazis en

(Continúa en la página 4.)

CONFERENCIA DE RODRIGUEZ VEGA

(Viene de la página 3.)

así, fué a Méjico para convocar el Comité.

Más tarde, los compañeros de Toulouse, a pesar de sostener que ellos eran los primeros que habían creado una organización de la U.G.T. en el exilio, no tenían en cuenta tampoco la existencia de la Comisión Ejecutiva, porque, en realidad, de lo único que se trataba en definitiva era de si se debía estar o no estar en el Gobierno. En realidad, estos compañeros han dividido la U.G.T. porque tenían necesidad de una U.G.T. para ellos, como tenían necesidad de una Izquierda Republicana y como posiblemente tendrán necesidad de divisiones en otras organizaciones para unos fines que empiezan a verse claros: cubrir una política determinada. En 1939 se trataba de desprestigiar y de enlodar al compañero Negrín y a sus colaboradores, tanto en el Gobierno como a los que hubiesen colaborado o ayudado al Gobierno desde la dirección de los Partidos políticos y organizaciones sindicales. Hoy se trata de combatir esta política de resistencia que significa una política de lucha. Esto significa que los derrotistas de la guerra, que no se atrevían durante la guerra a pronunciar una palabra por el temor a las masas, hoy levantan la cabeza y son los que en Toulouse hablan de fórmulas honorables o quienes en Méjico, como Prieto, de una manera descarada, se pronuncian contra la legalidad republicana a sabiendas del daño que hacen, para facilitar cualquier fórmula que no sea la pura y simple restauración de la República.

Un Gobierno sin línea política

Hemos visto cómo estos compañeros en Francia, sin hablar jamás de capitulación, es verdad, aunque algunos de ellos emplearan ya esa palabra en la Comisión Ejecutiva en febrero de 1939 (alguno de ellos ya está muerto), se han situado al lado de cualquier combinación que no sea la aceptación de la fórmula Negrín. Así, cuando Maura realizó gestiones para la formación de un Gobierno que era una mezcla extraña de republicanos y monárquicos, estos compañeros se situaron al lado de Maura y en contra de Negrín cuando éste habló de restablecer la legalidad republicana. Todo ante el temor de que Negrín pueda volver a ser el intérprete de la voluntad de las masas españolas. Esto me recuerda el año 36, cuando al encargarse a un socialista, a Prieto, de la formación del Gobierno, se situaron también enfrente, logrando el resultado de todos conocido, que fué la formación de un Gobierno a cargo de aquel Presidente del Consejo de Ministros que cuando le iban a contar con pelos y señales que era inminente el levantamiento, consideraba — como lo consideraba entonces también « Claridad » —, que eso eran cuentos de miedo. Y ahora yo me temo que el resultado sea el mismo, y que así como entonces podíamos haber evitado posiblemente la extensión del movimiento insurreccional y hasta que éste se produjera y triunfara, hoy podemos perder, por la actitud de estos compañeros, la República española.

En Méjico, en agosto del año pasado, se produjeron varios acontecimientos políticos, uno de los cuales, el más importante, voy a reseñar por encima. El compañero Negrín acudió desde Europa para tratar de poner de acuerdo a partidos y organizaciones en torno a un Gobierno, y el compañero Negrín consiguió, en una reunión histórica en la calle de la Palma de aquella ciudad, que unánimemente los que allí asistimos, aceptásemos la elección del Presidente de la República en la persona de don Diego Martínez Barrio. Entre otros, la U.G.T. participó en aquella reunión. No participaron el grupo disidente de la U.G.T. y el grupo socialista que sigue las orientaciones de Prieto. Así se constituyó, después de una crisis cuyos detalles todos conocéis, el Gobierno de la República, teniendo en cuenta no lo que, por ejemplo, se había tenido en cuenta a la hora de determinar quien había de ser la persona que hubiera de ocupar la jefatura del Estado. En tanto que para ocupar ésta no había sido necesario nada más que la opinión de las organizaciones políticas y sindicales, la solución de la crisis se produce teniendo en cuenta, sobre todo, la existencia del Parlamento, que ya estaba bien que alguien recordara al Parlamento, porque los combatientes de la guerra española no guardan un recuerdo muy vivo ni del Parlamento ni de los parlamentarios. Por ello se produjo la circunstancia, en mi opinión singular, de que no se escuchara la palabra de los combatientes de Madrid o de los combatientes de toda España, y que el porvenir de la República quedara en manos de parlamentarios entre los cuales algunos que no dudaron en abandonar el país, o que no entraron en él nunca, desde que comenzó la lucha.

La mayoría de las organizaciones presentes en la calle de la Palma opinamos que la solución que se había dado a la crisis no era la que más convenía a la República española; que el Gobierno que se había constituído carecía de la autoridad y de las posibilidades necesarias para la reconquista de la República, y nos pronunciamos en contra de la política o, mejor dicho, de la ausencia de línea política de aquel Gobierno.

No tenemos confianza en el Gobierno

En el transcurso de la crisis se había ofrecido una participación en el Gobierno al grupo titulado negrinista; pero nosotros nos pronunciamos en contra de la existencia en el seno del Gobierno de dos políticas por considerar que la una neutralizaría la otra y ninguna de las dos sería eficaz.

Así hemos llegado hasta hoy. Aun cuando bastaba saber que la mitad de los componentes del Gobierno no participaron en esa reunión en que se acordó la designación del Presidente de la República y que, por declaraciones públicas de sus dirigentes, están en contra de la idea del Gobierno mismo, como han manifestado incluso en sus propias reuniones; aun cuando bastaba saber eso y conocer a la persona que dirige el Gobierno, que puede tener todos nuestros respetos personales pero para el cual no tenemos el más insignificante respeto político; aun cuando bastaría eso, los meses transcurridos desde que el Gobierno se ha constituído nos confirman en nuestra opinión de que ese Gobierno no sirve para el objeto que se le había encomendado, que es el de recuperar la República. El Gobierno se ha mostrado incapaz; el Gobierno no ha adelantado nada en el camino de la reconquista de la República. Es posible que en las próximas semanas se produzca el planteamiento de una crisis política de trascendencia. El Gobierno, como todo el mundo sabe — los camaradas comunistas lo han dicho en un mitin; Prieto lo ha dicho recientemente en una conferencia en Méjico —, está profundamente dividido incluso en cuanto hace referencia a su propia continuación como tal Gobierno. El Gobierno ha discutido recientemente — ¡ ya es una vergüenza ! — en el mes de agosto, si podía publicar una nota o no de afirmación republicana, y medio Gobierno, los representantes de la C.N.T. y de la U.G.T. facciosa, y los representantes del Partido Socialista faccioso, así como el Sr. Sánchez Guerra, han considerado que no debiera hacerse esta afirmación para dejar abierto el camino a cualquier combinación que no puede ser más que antirrepublicana. Es posible, pues, que se produzca una situación que nos obligue a opinar a nosotros.

Nosotros consideramos, como decíamos, que el Gobierno es incapaz y no tenemos ninguna confianza en él. Creemos que hoy como ayer, la función principal de un Gobierno que represente al pueblo español es la de luchar por el restablecimiento de la República. Lo primero que tiene que haber en el Gobierno es fe en la República, y de esa fe carece una buena parte del Gobierno actual. Estimamos que el Gobierno debe de ser la expresión de la voluntad unitaria que animó a los combatientes de la República de 1936 a 1939, y en el Gobierno no hay la necesaria unidad ; y justamente, una parte de los elementos que faltan son los que han sostenido con más fervor, con más intensidad, la tesis de la resistencia en nuestra país. Estimamos que hay que tratar de que el Gobierno responda e esta necesidad si se produce esta situación política. No desdeñamos — y si no es posible con el Gobierno, sin el Gobierno estimamos que habrá que hacerlo —, no desdeñamos la acción internacional que pueda servirnos de ayuda. En tanto que otros solicitan la ayuda de determinados Departamentos de Estado o del Foreign Office, nosotros hemos hecho un llamamiento a los pueblos y estamos detrás de Jouhaux, de los que representan a la clase obrera en las Naciones Unidas. Nosotros estimamos que debe formarse una organización que interprete este espíritu de unidad.

La clase obrera defiende la República

Durante varios años, la U.G.T. ha participado en distintas tentativas unitarias y ha intervenido en la constitución y en el desarrollo de una de estas organizaciones : la Unión Democrática. Creemos que este es el momento de que los partidos y organizaciones examinen esta cuestión para crear una organización que, teniendo como objetivo la defensa de la República española, y teniendo en cuenta que en su formación debe haber un espíritu análogo al que animó al Frente Popular en el período de 1936 à 1939, pueda ser de más eficacia que el propio Gobierno.

En España — mucho se habla aquí de España —, en el interior de España funciona la U.G.T. En ella, yo estoy en condiciones de decir esta noche aquí, sin temor a ser desmentido por nadie, en ella trabajan juntos los socialistas y los comunistas y juntos forman parte de su Comité Nacional. Muy recientemente se ha dado a conocer un manifiesto del interior de España en defensa de la República y no hace todavía muchos días que aquí, en París, un representante muy caracterizado me decía que ellos eran intransigentemente republicanos. Siendo, por tanto, republicanos, defendiendo la República frente a cualquier desviación que pudieran sufrir los que ya han sufrido muchas en el transcurso del movimiento obrero, defendemos nosotros la opinión de nuestros compañeros que luchan en el interior de nuestro país. Dentro del dolor de la situación actual, nuestro pueblo tiene confianza en la República.

Ya hemos hablado en alguna ocasión de que la República es la única solución para los grandes problemas nacionales y no vamos a volver a insistir sobre ello. Lo que no es posible es que nadie tenga fe en un régimen en el que vuelvan otra vez a mandar los señoritos. Nosotros estamos en contra de cualquier participación del extranjero que suponga para España una situación parecida a la que se ha producido en Grecia. La República es la aspiración de los trabajadores españoles desde 1917 y lo sigue siendo hoy. Frente a nosotros se alza una corriente que puedieramos llamar de posibilismo obrero, que trata de conseguir lo que sea y como sea. Frente a esa corriente estamos nosotros; frente a esa corriente en 1927 por unanimidad, cuando se trataba de la Asamblea Consultiva, estuvo el pueblo español; en 1930 lo estuvo la U.G.T.; lo estuvo en 1934 y dió la dirección a otros elementos de la Unión; lo ha estado en 1936 y lo está hoy y lo estará mañana. Somos, pues, en mi opinión, los más fieles intérpretes de este punto de vista, de que sólo la República es lo que cabe defender a la clase obrera. La República es, mañana, la libertad, y un día será la puerta abierta para la consecución de la emancipación de la clase obrera, que es el fin que persigue la Unión General de Trabajadores, que es, en definitiva, el establecimiento del socialismo. (Aplausos.)

CRISIS DEL SOCIALISMO O SOCIALISTAS EN CRISIS

por Ismael VALERO

Desde hace algún tiempo, a través de intervenciones públicas, o bien desde las columnas de cierta prensa, se viene argumentando que el Socialismo atraviesa una honda y aguda crisis.

Los socialistas que interpretamos fielmente las esencias revolucionarias marxistas salimos al paso para dilucidar sin ambigüedades la torcida interpretación que se produce en ciertas mentalidades obtusas.

La crisis de ciertos socialistas no debe interpretarse como la crisis del Socialismo. El Socialismo, por el contrario, en el curso de su historia de lucha revolucionaria, ha creado el ambiente propicio y forjado la conciencia de millones de hombres, para culminar en la concepción de una nueva civilización, antagónica de la que sigue esforzándose por sostener los privilegios de unos pocos con el hambre de los más, civilización que en España está representada por el falangismo y sostenida por las fuerzas coercitivas precedentes de la monarquía.

El Socialismo no sólo no se encuentra en decadencia, sino que se fortalece con el dinamismo y combatividad de la juventud progresiva de cada país. El Socialismo sigue su curso ascendente infundiendo esperanzas de paz y de justicia a todos los pueblos. Quienes se encuentran en crisis son aquellos que, con el nombre de socialistas, al encontrarse ante hechos que exigen de ellos el poner en práctica la táctica programática del Socialismo, se inclinan hacia soluciones burguesas.

Los socialistas que, envueltos en la tempestad de la lucha clandestina en Francia, supieron mantener en alto la bandera del socialismo como signo de nuestras libertades, siguen y seguirán siendo fieles a la República, a España y a la clase trabajadora; ninguna maniobra les hará claudicar de sus ideas y de su fe en nuestro triunfo.

Juntos con todos los partidos y organizaciones antifascistas, continuaremos la defensa de las instituciones republicanas; seguiremos marchando de cara a la luz de España, para que todo el mundo nos vea; y en un día, que será próximo, las dos concepciones, la del Socialismo y la de los socialistas claudicantes, serán juzgadas por el pueblo español.

Mientras tanto, con nuestro esfuerzo unitario, nos opondremos a la política de entreguismo y capitulación, estaremos frente a todo Gobierno amañado por tal o cual potencia extranjera, que intente gobernar y sostenerse con las mismas fuerzas represivas del régimen francofalangista. Las normas de la vieja política de marrullerías y componendas, se encuentran en declive vertical. Los que quieren continuar llevando adelante esta política, ya muerta, no conseguirán que los capitalistas del interior y del exterior continúen por mucho tiempo acaparando las riquezas de España a costa de la atróz miseria del pueblo español.

El Socialismo creador se robustece día tras día; su doctrina sigue pura en la veterana solera de los socialistas españoles que, fieles a la disciplina de nuestro Partido y de nuestra Ejecutiva, seguimos enarbolando la bandera de la resistencia sin admitir ningún repliegue, y menos, ninguna retirada.

La crisis de ciertos socialistas, (repitámoslo) no debe interpretarse como la crisis del socialismo.

(Viene de la página 3.)

Alemania, continúan oyéndose las mismas voces, la misma propaganda en la radio de Madrid. Perdida la guerra para Hitler, la misión de Franco consiste en dividir a los aliados, en emponzoñar la atmósfera internacional, en evitar que fragüe y se consolide la paz. El Gobierno de Madrid cree de buena fe que la guerra entre la Unión Soviética y las potencias anglosajonas está próxima, y pone de su parte cuanto puede para que este anhelo suyo se convierta en realidad. El régimen de Franco peligra si existe acuerdo y colaboración entre lo que no muy propiamente se llama el Este y el Oeste. Por tales razones, el sistema fascista español es un agente activísimo de perturbación internacional. La paz está naciendo con este tumor que amenaza corromper todo el cuerpo político europeo.

Es, pues, incuestionable que la supervivencia del fascismo en España ha tenido ya en la esfera internacional consecuencias lamentabilísimas. Mas aun puede tenerlas mayores si se prolonga la presente situación. Por sí solo este hecho debería ser causa más patente de inquietud de lo que, al parecer, lo viene siendo allí donde se dicta la política exterior que ha dado nuevos alientos al falangismo. Pero el sistema imperante en España se está ensañando además, dentro de España, con valores e intereses cuyo exterminio nadie que se juzgue digno de esta hora del mundo puede ver con indiferencia. Los visitantes británicos que no llegan a Madrid provistos de una fuerte convicción antifascista con incapaces de percibir la agonía de España bajo la Falange. La propaganda fascista y la engañosa atmósfera social de Madrid los aturden y los despistan. Hay allí dos géneros de terror. El terror de la propaganda no es menos efectivo ni repugnante que el de la policía. Todos los días, a todas horas, durante diez años, la prensa y las radios fascistas vienen intimidando a buena parte de la nación con la especie de que la alternativa al sistema actual es el bolchevismo y la dominación del país por Rusia. Cuantos murmuran, critican o atacan al régimen son, al decir de esa propaganda, comunistas. No hace así Franco pequeño servicio al movimiento comunista, pero ni aun con este honor pueden crearse en España condiciones favorables a la instauración del Gobierno con que se alarma a las clases conservadoras. Bien sé que la propaganda falangista tiene aquí un eco y se repite entre los mismos que aconsejaban que se apoyara a Hitler porque — decían — en otro caso los comunistas se adueñarían del Poder en Alemania [illegible] hurdo, pero que pueda aún hacerse con cierto éxito, da un carácter de incompleta y fallida a la victoria sobre el nazismo.

Decía yo que el terror de la propaganda en la España del general Franco no es menos eficaz ni repulsivo que el policíaco. El régimen vive para sí, para sostenerse y para subsistir, y cuanto hace tiene esa finalidad. El Estado falangista es un fin en sí mismo. Por eso cuida únicamente del Ejército, la policía y la propaganda. La propaganda forma parte del aparato represivo, que es en substancia todo el Estado. Los más destacados propagandistas de la radio perciben 1.000 y 500 pesetas diarias. Es decir, salen por lo mismo, mensualmente, que un general, cuyos ingresos mensuales vienena montar 30.000 pesetas. El salario corriente en España es, sin embargo, de 300 a 400 pesetas mensuales.

España es un país ocupado por su propio Ejército. El presupuesto del Estado asciende a unos 12.000 millones de pesetas, de los cuales, alrededor de 7.000 millones se dedican al sostenimiento del ejército y la policía. El régimen vive de tres miedos en las gentes : el miedo al futuro incierto creado por la propaganda, aun siendo más incierto el presente, porque vivir, cada día es un problema para la inmensa mayoría de los españoles ; el miedo a la policía y el miedo al ejército. El ejército está mandado por 150 generales en activo, pero carece de material suficiente y moderno : su dotación de tanques no pasa de 250 ; 260 aparatos anticuados de todas clases forman la aviación militar española ; pero para esta fuerza aérea hay 15 generales. Si los guerrilleros de las montañas recibieran del exterior la ayuda que Inglaterra dió a los yugoslavos se bastarían para poner en serio apuro al ejército de Franco.

Constituyen las fuerzas propiamente policíacas : los guardias, armados con carabinas a todas horas ; las secciones ciclistas armadas que patrullan de noche las calles en las grandes ciudades ; la numerosísima policía secreta, organizada por Himmler ; los serenos, convertidos en policías y encargados de denunciar cualquier irregularidad que adviertan en la conducta de sus clientes ; los porteros, reclutados de preferencia entre los individuos de la División Azul.

Aparte todo ese personal, en cada casa de vecindad actúa el jefe de casa, un inquilino cualquiera, miembro de la Falange, que disfruta poderes oficiales para vigilar y denunciar y aun detener como peligrosos a los vecinos de conducta sospechosa, bien porque se retiren tarde a su domicilio, bien porque, por otras ra[illegible] [illegible]zcan al jefe de casa extrañ[illegible]

No puede ocultársele a nadie que en esas condiciones al pueblo español no le es dable deshacerse del régimen mediante un acto de violencia. Necesita el apoyo exterior, un apoyo, por lo menos, moral, pero lo suficientemente fuerte para contribuir a la rápida desmoralización del aparato de violencia en que se escudan el general Franco y sus amigos. Con frecuencia me preguntan amigos ingleses qué creo yo que debe hacer el Gobierno británico para ayudar al pueblo español a cambiar el régimen. Unos inquieren sobre la conveniencia de las sanciones económicas, otros piensan que es difícil hacer algo positivo, y no faltan los que se han dejado convencer de que toda hostilidad exterior hacia Franco le allega la adhesión de la opinión pública en España. El verdadero problema está oscurecido y desorbitado. Yo nunca he creído que fueran necesarias sanciones de ningún género, y mucho menos intervención armada de ninguna clase, para producir el efecto que debiera buscarse : la caída del Estado falangista. Pero lo primero que hace falta es querer que caiga Franco. Sentada esta premisa, todo es fácil, todo lo necesario se puede hacer. Pero si no se quiere, allí donde estas cosas se deciden, producir ese efecto, todo es difícil, todo es imposible.

Cuando Mr. Randolph Churchill estuvo en Madrid y vió al general Franco pudo persuadirse — nos ha dicho — que el general « estaba firmemente convencido de que ni el Gobierno británico ni el nortamerianno le eran seriamente hostiles ». Es indudable que estos dos Gobiernos han hecho cosas por virtud de las cuales Franco se ha persuadido de que no le son hostiles, de que no van en serio en su repudio del régimen falangista. Y no es menos indudable que si hubieran hecho cosas distintas, Franco se habría convencido de que deseaban de verdad el cambio de sistema político en España. ¿Cuáles pueden ser esas otras cosas? Para mí no hay duda que si el Gobierno británico y el norteamericano hubieran enviado al general Franco la tercera parte, sólo la tercera parte, de las protestas, amenazas, reclamaciones políticas y listas de agravios que han enviado a Polonia, a Yugoeslavia, a Rumania, Albania, etc., el general Franco no hubiera tardado en advertir que las dos grandes potencias parlamentarias le eran verdaderamente hostiles. Esto es una política, pero no es, a todas luces, la política que se sigue con la Falange.

¿Es que no se quiere que desaparezca el fascismo español? Tal es la conclusión a que llegamos : aunque eso no implica que el fascis[illegible] [illegible]ava a eternizarse. Lo que [illegible] [illegible]ecerá a pesar [illegible] vez no sea ni airoso ni práctico para la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Espero que no lleven ustedes a mal mi aparente oficiosidad. Pero se me antoja que la política exterior británica en cuanto condiciona o decide la suerte de mi país es también de mi incumbencia, me afecta a mí y afecta a todos los españoles.

De suerte que, a mi juicio, la cuestión que nos debe interesar no es de forma, no es de método, sino de principio. Se trata de que exista hostilidad por parte del Gobierno británico hacia el Estado falangista, y hostilidad ostensible, capaz de modificar el criterio del general Franco en este punto. Pero cuando tal hostilidad no se trasluce por parte alguna — no basta declarar que se detesta el régimen —, sino que tiene el puesto usurpado por el favor que la delegación británica hace al fascismo español en las Naciones Unidas, irle al Gobierno en la Cámara de los Comunes en petición de que imponga sanciones o rompa las relaciones diplomáticas con Madrid, es desconocer que no está aun resuelta la cuestión de principio. Hay, en fin una política británica respecto de Franco : la misma bajo un Gobierno conservador, un Gobierno nacional o un Gobierno laborista. Quizás sea la mejor para Inglaterra. Sería impertinente que yo viniera aquí a decirle al Gobierno británico lo que tiene que hacer. Pero a lo que se me pregunta respondo, y sostengo que en tanto no sean otros el impulso, el sentimiento, el tono, la convicción de la política inglesa respecto del sistema del general Franco, poco podemos esperar los republicanos españoles de las esferas oficiales de este país.

Sin embargo, padeceríamos ofuscación si ignoráramos que el Gobierno de Madrid, abrumado por los problemas económicos, ha tratado en vano de obtener créditos en Londres y que Inglaterra mantiene su actitud de excluir a España de las Naciones Unidas en tanto dure ese Gobierno. Franco tiene conciencia de que el aislamiento parcial a que su política condena a España dificulta y entorpece esencialmente le funcionamiento y la subsistencia del régimen. Quiero decir que la política inglesa no salva al fascismo en España ; lo que hace es no precipitar su desaparición. Disgusta a todos los españoles y merma el prestigio inglés en Europa. Y quien, como yo, cree que existe y tiene que existir, dada la interdependencia económica de Inglaterra y España, aparte motivos geográficos y culturales, un gran porvenir para [illegible] relaciones de ambos pueblos [illegible] disimularía [illegible]

La resolución de las N. U. contra el regimen franquista

Publicamos a continuación el texto definitivo de la resolución adoptada contra el régimen franquista por la Asamblea general de las Naciones Unidas:

« En San Francisco, Potsdam y Londres, los pueblos de las Naciones Unidas han condenado el régimen franquista y decidido que, mientras este régimen subsista, España no podrá ser admida en el seno de la O.N.U.

En la resolución del 9 de Febrero de 1946 la Asamblea General había recomendado que los miembros de las Naciones Unidas obrasen conforme a la letra y al espíritu de las declaraciones de San Francisco y de Potsdam.

Los pueblos de las Naciones Unidas aseguran al pueblo español la simpatía y la acogida cordial que le harán cuando las circunstancias permitan su colaboración con la O.N.U.

La Asamblea general recuerda que en Mayo y Junio de 1946, el Consejo de Seguridad procedió a un estudio sobre la posibilidad de ejercer una acción por parte de las Naciones Unidas. La Sub-Comisión del Consejo de Seguridad encargada de este estudio ha redactado unánimemente las conclusiones siguientes:

a) Por su origen, naturaleza, estructura y actitud general, el régimen franquista es un régimen de tipo fascista, que debe, en gran parte, su existencia a la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini.

b) En el curso de la larga lucha llevada por las Naciones Unidas contra Hitler y Mussolini, Francó, a pesar de las incesantes protestas aliadas, ha prestado una ayuda muy substancial a las potencias enemigas.

c) Desde 1941 a 1945, por ejemplo, « la División Azul « (Legión de Voluntarios Españoles) y la escuadrilla aérea « Salvador » han combatido contra la Rusia soviética sobre el frente del Este.

d) Durante el verano de 1940, España, además, ha ocupado Tánger violando el estatuto internacional de este territorio y, por consiguiente, con el mantenimiento por España de fuerzas importantes en el Marruecos español, considerables contingentes de tropas aliadas tuvieron que permanecer inmovilizadas en el Africa del Norte.

e) Documentos irrefutables establecen que Franco se ha hecho culpable de colaboración con Hitler y Mussolini en su complot militar contra los países que en el curso de la guerra debian reunir sus fuerzas para formar las Naciones Unidas. Y es conforme al plan de este mismo acuerdo, que la participación total de Franco en la guerra debía ser aplazada hasta una fecha a fijar de común acuerdo.

Persuadido de que el Gobierno fascista de Franco en España, impuesto por la fuerza al pueblo español con la ayuda del Eje y que ha aportado una ayuda efectiva a la potencias del Eje durante la guerra, no representa al pueblo español, y que por su persistencia en la gobernación de España hace imposible la cooperación del pueblo español con el de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales, la Asamblea general:

RECOMIENDA que España sea excluída de los Organismos Internacionales creados por la Organización de las Naciones Unidas o afectos a ella, así como de las Conferencias u otras manifestaciones organizadas por la O.N.U. o sus organismos, hasta que un nuevo gobierno español haya sido formado en España.

Además, deseando asegurar la participación de todos los pueblos deseosos de la Paz, incluso el pueblo español, en la comunidad de las Naciones.

RECOMIENDA que si, en un plazo razonable, España no está provista de un Gobierno que reciba sus poderes del consentimiento de los gobernados, comprometiéndose a respetar la libertad del pueblo, de la religión y de reunión y organizar rápidamente elecciones donde el pueblo español, sin coacciones ni intimidaciones ni limitación de partidos, pueda expresar su voluntad, el Consejo de Seguridad estudie las medidas apropiadas con objeto de poner fin a esa situación.

RECOMIENDA que todos los miembros de las Naciones Unidas llamen inmediatamente a sus Embajadores y Ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid.

La Asamblea general RECOMIENDA igualmente que los Estados miembros de la Organización hagan saber al Secretario General, y a la Asamblea en su proxima reunión, qué medidas han tomado para aplicar la presente Recomendación.

¿QUE NOS TRAERA EL AÑO 1947?

« Ha terminado el año 1946. Los doce meses pasados no nos han afrecido el retorno a España. Reuniones del Consejo de Seguridad y de la O.N.U., con sus consabidas condenas del régimen de Franco y un ataque, más a fondo, con el acuerdo de la retirada de las representaciones diplomáticas ; un golpe duro a Franco pero, en realidad, no definitivo.

Hubiéramos querido, como toda la emigración española, haber comido las uvas en la Puerta del Sol madrileña, pero el fascismo español se resiste a declararse vencido. Nuestro Gobierno, en pie por un prodigio de equilibrio, con una crisis en puerta, se encuentra en precario.

La política de Franco, en el pasado año, se ha manifestado en términos concretos : anticomunismo, antigiralismo y antirepublicanismo. Y esos tres antis inspiran a los que buscan fórmulas para resolver nuestro problema. Franco moralmente está muerto ; pero a veces los muertos mandan y entregan su testamento a sus albaceas testamentarios.

¿ Qué nos traerá el año 1947 ? Sin duda algo mejor de lo que nos ha ofrecido el 1946. Es probable que la emigración política española recupere el tiempo perdido, y es probable también que acabe el confusionismo y vuelva con todo vigor el espíritu de resistencia que, de haberse sostenido, hubiera acortado el plazo de la liberación de nuestra patria.

Ya falta menos para llegar a la costa. Unanse los españoles, impregnados de un amor inquebrantable a la República, y el triunfo, que es nuestro, brillará en ese orto de Justicia y de Paz que todos ansiamos.

Biblioteca de El Socialista Español

De Ramón Lamoneda :
EL PARTIDO SOCIALISTA EN LA REPUBLICA ESPAÑOLA. 15 Frcs.

De Antonio Huerta :
EUROPA EN LA CRUZ GAMADA. 15 Frcs.

De R. Lamoneda, J. Rodriguez Vega, Angel Galarza, J. Alvarez del Vayo y Juan Negrín :
POR LA REPUBLICA : CONTRA EL PLEBISCITO. 15 Frcs.

De Juan Negrín :
Discurso pronunciado en el Frontón de México, el 3 septiembre 1945. 10 Frcs.

EL DEBER SOCIALISTA, Manifiesto de la C.E. 5 Frcs.

De Sánchez Boxa :
DON JUAN. - Le Roi qu'on veut pour l'Espagne. 50 Frcs.

Pedidos a : F. Martín, Administrador de « El Socialista Español », 20, rue Lauriston, Paris (16e).

MURCIA y el CAUDILLO

« La médaille d'or de Murcie au Caudillo. — Madrid. Une Commission de la Diputación provincial (Conseil général) de Murcie s'est rendue au Palais du Pardo pour remettre la médaille d'or de Murcie au généralissime. Le Président de la Diputacion a prononcé un discours affirmant que tous les murciens sont pour le « Caudillo ». Le général Franco lui a répondu en exhortant la Diputación a combattre ce fléau des provinces espagnoles : l'analphabetisme. ». — Ider.

Yo no sé el efecto que habrá causado a los otros murcianos que andan exilados por el mundo al leer la afirmación que el Presidente de la Diputación provincial de Murcia hace al general Franco que « todos los murcianos » están con él. Yo, por mi parte y en nombre de los murcianos exilados y de los cientos de antifascistas que habrá en Murcia he de formular mi más enérgica protesta. Y no hablo de los de la Murcia pequeña, los castizos de la Torrassa, los que en un golpe de donosura pusieron aquel cartel que decía : « ¡Haremos una Cataluña libre, pero sin catalanes! », y que se batieron como jabatos en las calles de Barcelona contra los fascistas, porqué a estas fechas, y como son muy mayores de edad, ya habrán, de alguna forma hecho ostensible su desacuerdo con el Presidente de la Diputación provincial murciana.

Murcia, a pesar de que el divertido Queipo de Llano proclamó que era una ciudad que el la tomaria cuando quisiera por teléfono, se mantuvo fiel a la República hasta los últimos momentos de la guerra. No es que yo quiera decir que la tierra de los Cierva y de Fray Vicente Salgado era una ciudad izquierdista, no ; pero Murcia y su provincia cumplieron con su deber porqué allí hubo masas republicanas y socialistas que se impusieron a los reaccionarios. Cuando la revolución, las izquierdas murcianas cumplieron su deber ; muchos estorbos que impedían que Murcia respirara fueron consumidos por el fuego, y hoy tiene amplias calles y una Gran Vía debido a esas obras de ensanche que rápidamente se realizaron sin expediente de expropriación forzesa, bajo el signo de la República.

¡Ah! Eso, no. Los murcianos no están por Franco. Hasta ahí llegáramos. Lo estarán aquellos señoritos del Casino de la Trapería, los « churubitos », como los llaman los huertanos, los que van a la Casa del Pueblo Católica de D. Mariano Palarea, los que entran y salen en la Residencia de los Jesuitas de la plaza de Romeo y los que pasan la vida en la Iglesia de la plaza de Santo-Domingo ; lo estarán las autoridades y el elemento oficial. Pero que no me digan a mí qué el mundo obrero del Carmen y de los barrios de San Antolín y San Juan, y los huertanos de Beniaján, Llano de Brujas y Cabezo de Torres y las familias de todos los asesinados por Falange y los que están en las cárceles de Totana y la Torre de la Marquesa, todo ese núcleo de población adora al « Caudillo ». Que se deje en libertad a la provincia murciana, y entonces se verá por quién está.

Para explicarse el porqué de esa afirmación gratuita bastará recordar que Murcia es el feudo del Sr. Ibáñez Martín, ministro perpetuo de Educación Jesuítica Nacional. Ibáñez Martín llegó a Murcia antes de la Dictadura de Primo de Rivera como un sencillo profesor de Geografía del Instituto y protegido por el Padre Aranzubía, de la Compañía de Jesús, consiguió buen matrimonio con una rica heredera de Cehegín, y alcanzo cargos políticos de representación en tiempos del gobernador Salgado Biempica, de la cuerda de Calvo Sotelo. Hombre, Ibánez Martín, asiduo de los ejercicios espirituales, como lo fué Martínez García, director del periódico del Obispado murciano « La Verdad », se replegó a la zona franquista con cauto acuerdo y mejor suerte. Y hoy la provincia del Segura se encuentra bajo su férula. Esa Medalla de Oro de la ciudad y ese acto de vasallaje realizado por el presidente de la Diputación no son ni más ni menos que una comedia del buen Ibáñez Martín entregado en cuerpo y alma a los siervos de Loyola.

Los murcianos no son de Franco. Tiempos vendrán en que Murcia demostrarY que no ha muerto para siempre el espíritu de Antonete Gálvez, que luchó por la República federal en lo alto de Miravete, ni el de Don Miguel Rivera, ni el de otros que aun viven y están en la provincia sufriendo la tiranía del régimen fascista. El « Caudillo » apreciará esa Médalla de Oro por sus quilates, no por lo que ella representa.

Rechazo en nombre de los murcianos del exilio, y sobre todo de los de la Torrassa, tan ganados por el espíritu catalán, la adhesión que de la provincia murciana ha hecho al « Caudillo » el Sr. Ibáñez Martín por boca del presidente de la Diputación. Todo es una vil comedia con las que se mantiene el régimen franquista en nuestro país.

Nosotros, los murcianos, ¿de Franco? ¡Ah! Eso, no.

C. C.

VOCES DE AMERICA

Por Jenaro ARTILES

Está el mundo cumpliendo con su deber en relación con España ? ¿ Lo llenamos nosotros cabalmente ? Poco nos debería importar la primera pregunta ante lo inquietante de la segunda y lo tremendamente acusadora que tiene que resultar para muchos de nosotros.

Para determinar cuál es el deber del mundo, no está de más que pensemos y critiquemos lo que hemos hecho nosotros. ¿ Hemos tenido en todo momento unas instituciones fuertes, prestigiosas y prestigiadas por nosotros mismos, que ofrecer a quienes más de una vez no sólo quisieron avudarnos, sino que necesitaban ayudarnos ? Momento hubo en que, presente la Legion Azul en los campos de batalla de Europa y abierta de par en par por España la puerta de Alemania hacia América, se nos buscó y se nos excitó a agruparnos en torno a nuestras instituciones aun vivas, en servicio de la causa aliada. Era en los primeros meses de 1942. Poco más tarde se realizó la acción más importante de toda la guerra en relación con España : el desembarco aliado con Esmillas de nuestras costas y en las fronteras mismas de nuestro protectorado.

Un èxamen sincero de conciencia tiene que acusar a muchos de nosotros de haber, no sólo desperdiciado aquella ocasión, como otras muchas (Negrín señalaba con amargura en su discurso del Bellas Artes de Méjico en agosto de 1945 algunas de ellas), sino de haber combatido con armas y, sobre todo, con encono que jamás llegamos a emplear contra el propio Franco, a quienes entonces quisimos ofrecer a los aliados y al mundo una solución que necesitaban y poco menos que nos pedían (exigían desde luego) con transparentes excitaciones a la unidad en torno al Gobierno.

Nosotros, los socialistas, somos sin duda los únicos elementos de la emigración de quienes se puede decir con verdad que hemos estado tras el Gobierno en todo momento y no sólo cuando lo presidía uno de los nuestros o cuando esperábamos sucederlo. Nosotros no nos hemos sublevado nunca contra él : ni en Madrid con Casado, y la Junta de Defensa, ni en Méjico con Prieto y la Junta de Liberación ; ni en el interior con la Junta Suprema, ni fuera. Porque si era el Gobierno de España en 1939 no había dejado de serlo en 1942, y sigue siéndolo en 1946.

¿ Se ha pensado en la insentatez de quienes pedían a las naciones que retiraran el reconocimiento a Franco sin ofrecerle algo en que apoyar la necesidad de continuar unas relaciones ininterrumpibles con España (con nuestro aceite, nuestros vinos y nuestras almendras y haranjas, nuestra necesidad de petróleo y de maquinaria, nuestra trágica posición geográfica) ? Algo que no fuera un grupito de tertulia o una obscura asociación de pequeños intereses.

Hoy se puede hacer la petición, aunque no se puede, va desgraciadamente exigir nada. Ayer, cuando pudimos hasta exigir, pedíamos la ruptura sin hacerla viable : al contrario, nos echamos desconsideradadente, en actitud suicida contra aquella heroica Unión Democrática Española en que quisimos agruparnos todos en torno a nuestro Gobierno. Entonces rechazamos con ceguedad rencorosa la mano que se nos tendía para apoyar en nosotros las operaciones guerreras que más de cerca nos afectaban.

Pero no es hora de señalar culpas ni menos de exigir castigos, Tiempo tenemos de hacerlo y nombres no nos faltan. El deber está en no reincidir en aquellos errores. Y ahora más que entonces porque, si en 1942 perdimos la única ocasión, la mejor por lo menos, de las que se nos han presentado, en este momento perderíamos la última tal vez.

¡ MIENTEN !

Guillermo Belt, embajador de Cuba en Wáshington y jefe de la delegación cubana en las N.U. es indiscutiblemente quien más y con mayor eficacia, y hasta éxito (nos duele en realidad la prenda), ha trabajado en favor de Franco, logrando que la resolución aprobada en la Asamblea General contra el falangismo español no haya sido todo lo enérgica que las circunstancias demandan y que exige con urgencia el estado peligrosísimo de las relaciones internacionales en la actualidad. El mundo habrá de llorar pronto este error, como ha llorado, llora y penará por siglos otro tremendo, que tomó forma y actuó en el llamado Comité de No Intervención.

Belt se opuso a la moción de ruptura porque era, dice, una intervención, y él, Cuba por sus labios, es opuesta a toda intervención.

Cuba es opuesta a toda intervención. Dejemos aquí la afirmación y a un embajador cubano, de nombre yanqui, la responsabilidad íntegra de ella.

¡ Pero Belt ! ¿ Qué es lo que propone Belt ? Retirada de Franco, como si el pan se ablandara con suspiros; constitución de un Gobierno a medida de sus sueños, elecciones de la forma y con los resultados que él quisiera, vigilancia de las naciones hispanoamericanas oficiosas. ¿ Qué es esto sino una real, muy « real », una indiscutible, una intolerable ingerencia extranjera en asuntos tan privativos del interior de los pueblos como la misma formación (no ya la forma) de los gobiernos, las elecciones, el resultado de éstas... ? Muchísimo más que el reconocimiento o no, que por su misma definición es un acto puramente exterior y de la competencia exclusiva del exterior. ¿ Se atrevería nadie, ni Belt siquiera, a decir, moviéndonos en el ámbito de la política internacional típicamente americana, que las consultas entre naciones continentales acerca del reconocimiento o no de los gobiernos revolucionarios de la Argentina o de Bolivia fué una intervención extranjera ?

La verdad sin disimulos es que Cuba pide a gritos la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con la España de Franco ; que el Senado de la República la ha recomendado al Poder ejecutivo por unanimidad; que en la Cámara está pendiente de discusión (« engavetada » se dice en el expresivo argot local) porque alguien, que no álguienes, ni cubanos, no quiere que se apruebe. Lo cierto es que en Cuba no se puede exhibir en público la bandera « roja y gualda », que no olvidarán aquí mientras haya Cuba libre, y no porque, es verdad, una ley lo tiene prohibido, sino porque la arrastraría el pueblo y con ella al osado que se atreviera a hacerlo; que los obreros cubanos se niegan a descargar los buques del franquismo ; que Manuel Aznar no pudo desembarcar en La Habana y el general Alzpuru se vió obligado a huir y refugiarse a bordo cuando se atrevió a pisar tierra cubana ; que Ciriaco Pérez Bustamante no pudo hablar ne el Centro Castellano porque lo echaron a silletazos ; que el embajador de Franco en La Habana no puede asistir a los actos diplomáticos públicos, ni a la conmemoración de Colón, tan española en esta Hispanoamérica, porque los estudiantes habaneros le han dicho, y sabe el que lo cumplirán, que lo « echan » (dicho también en criollo) de la reunión. En Cuba, de punta a punta, no hay quien se atreva, no ya quien no quiera, a defender, ni siquiera a justificar a Franco.

Porque Franco para el cubano es la « Metrópoli », con todo lo que esta palabra significaba para el de ayer, padre del cubano de hoy. Franco es Vives, es Tacón, es los estudiantes fusilados, criminal y estúpidamente en 1871, es los voluntarios, es Valmaseda, es Weyler y la Reconcentración. Yo no quiero discutir ahora si con justicia o sin ella ; pero esto, todo esto es en Cuba nefando. Todo esto : desde Vives a Weyler y a Franco, porque representan la España mala de que hablara Martí para distinguir bien y advertir a los cubanos que la Colonia no se alzaba contra la buena, sino contra esa de casta militar, de curas montaraces y de monopolios devoradores.

A aquellos españoles, si se ha de seguir a Martí (y no hay cubano, ni Belt a pesar de llamarse Belt, que no se proclame discípulo y seguidor del Apóstol), era a los que combatía la revolución del 95, no a los españoles liberales.

« ¿ Temer al español diberal y bueno — decía Martí en Tampa el 26 de noviembre de 1891, el mismo día que ponía mano en la lucha que no iba ya acabar para él sino en Dos Ríos, y para Cuba en la independencia —; a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril, al catalán que juraba y votaba porque no quería el criollo huir con sus vestidos ; al malagueño que saca en sus espaldas del hospital al cubano impotente ; al gallego que muere en la nieve extranjera al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana ? Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, ¡ y hay muchos españoles que aman la libertad ! ¡ A estos españoles los atacarán otros : yo los amparare toda mi vida ! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos : ¡ Mienten ! ».

Nosotros, los republicanos, somos esos españoles que amamos la libertad y hemos luchado y sufrimos por ella (« ¡ Por la libertad del hombre se pelea en Cuba ! ») ; nosotros somos esos españoles a quienes atacarán otros, pero que Martí ampararía toda su vida.

Quien proclamándose discípulo de Martí, y por haber muerto el Apóstol puede proclamarlo y serlo ; quien sea cubano, que a esto equivale aquello, ayude a Franco a mantenerse en el poder y cierre el paso, como ha hecho Belt, a la libertad y a la República de España; quien se ponga al lado de la España mala y contra los republicanos (« mi padre valenciano, mi fiador montañés, el gaditano que me velaba el sueño febril, el catalán que juraba, el malagueño, el gallego... ») ; quien haga eso... A esos imprimió Martí en la frente el hierro indeleble. « ¡ Mienten ! ».

Pero Martí nos amparará toda la vida.

Habana, diciembre 1946.

¿ No seria buena esta ocasión para intentar acabar con lo que se ha venido llamando « desproporción entre la calidad del pueblo español y la calidad de su dirección política » ?

ALLA VAN PLANES

Con frecuencia oímos hablar de que para resolver el problema español existen planes numerosos. Desde que comenzó el exilio, el arbitrismo político se ha aplicado a encontrar fórmulas destinadas a conciliar lo inconciliable. Y justo es reconocer que en esa labor han colaborado elementos de la emigración tradicionalmente dispuestos a la transacción.

¿Podemos decir que todas esas pequeñas conjuras padecían de serios defectos de enfoque que tenían que condenarlas fatalmente al fracaso? A la vista de los nulos resultados obtenidos, nos parece que sí podemos hacerlo.

Cuando entre los emigrados españoles se ha adelantado un esquema por virtud del cual había de quedar resuelto el llamado problema español, siempre se partió de una convicción: la de que nunca podríamos volver a la situación que existía en España en el momento del alzamiento fascista. Como premisa se sentaba, por los creadores de sistemas destinados a reemplazar al de Franco, la de que la República había sido irremediablemente vencida y que, siendo este un hecho inocultable, no quedaba sino proclamarlo, reconocerlo y normar nuestra conducta de acuerdo con esta realidad. Consecuentemente, la hora de capitular hace tiempo que, según la estimación de estas gentes, ha sonado para todos nosotros. La noción de nuestra absoluta derrota ha encontrado expresiones varias. Ninguna tan elocuente como la que plasmó en labios de un ministro del actual Gobierno Giral. « No podemos ser entreguistas porque no tenemos nada que entregar. No podemos ser capituladores porque no tenemos ninguna posición que rendir »: Lo que no puede interpretarse más que como arriba decimos: nuestra derrota es sencillamente irreparable.

Pero, si no tenemos nada que entregar ni que rendir, si estamos vencidos, no podemos pensar en nada que no sea aceptar la ley que siempre ha sido aplicada al vencido. Si estamos tan definitiva e irremediablemente aplastados, no nos queda ninguna posibilidad de pactar, ni mucho menos de tratar, ni mucho menos de luchar. No nos queda otra salida que esta de entregarnos a la generosidad del vencedor. Generosidad que ya conocemos. Si la representación de la realidad española fuese como la pinta el ministro del Gobierno Giral, Trifón Gómez, su propia existencia como tal ministro sería una farsa indigna. Y la del Gobierno donde él está. Y la de la U.G.T. que dice que representa. Todo fantasmas, figuraciones sin realidad, pretextos puros para ir tirando. O para ir viviendo. En estas condiciones, operar sobre fórmulas, soñar con soluciones transitorias, discutir alrededor de estos o aquellos planes, no deja de ser un juego que resultaría inocuo si no quedaran comprometidas en él realidades y posibilidades absolutamente serias que existen y que no han dejado nunca de existir. Aunque los que están dispuestos a colarse en España en cuanto se les abra « una rendija » legal no lo vean. Si no fuésemos nada ni nadie; si nada tenemos ni representamos, sólo nos quedaría doblar las manos y ofrecer el cuello hasta que el vencedor, nuestro vencedor que ha segado decenas de miles, considere saciada su sed de sangre. Y después, la esclavitud. ¿Qué pacto sería posible en estas condiciones?

Pero esos amigos se representan mal la realidad española y no aciertan a comprender el sentido ni el alcance de nuestra fuerza. Porque esa fuerza existe pueden, como lo hacen, hablar de posibilidades de encontrar un arbitrio que permita la caída de Franco. Y que, naturalmente, prohíba con carácter previo aceptar como imposible la instauración de la República. Pues ¿cómo podría haber compromiso, transacción o fórmula en cuya base estuviera la restauración pura y simple de la República? Eso sería sencillamente nuestro triunfo.

El plebiscito, la monarquía, el Gobierno provisional, el plan anglo-sajónn de que se habla y cuyas líneas generales sospechamos, si fueran posibles, si siquiera se citan, es porque somos una fuerza. Una fuerza que se quiere vender sin siquiera fijar el precio. Una fuerza material, y una fuerza moral inmensa que se entrega, que se quiere entregar por abalorios. Como si el pueblo español fuese una tribu inmensa. Y decimos entregar, porque es lo cierto que después de mucho « chau-chau », de visiteo clandestino y de conversaciones a través de terceras y hasta quintas personas, Franco no ha ofrecido base de negociación. Ante una entrega previa y sin condiciones, ante esta oferta constante cuyo antecedente histórico hay que buscarlo en aquella famosa y desdichada gestión de Prieto cerca del embajador Lequerica, Franco juzga que la disposición de los republicanos es de conformismo absoluto y de renuncia substancial. Y como infiere que si tales gestos se repiten es porque no hay ni la esperanza de que un día podamos acabar con él, se considera absolutamente dueño de la situación, no ve porqué deba él negociar, tratar o contratar. Y sin este acuerdo con Franco — ¡que los que sueñan despierten! — no puede haber cambio suave, blando e incruento que convierta la caída del fascismo en España, que ha debido ser en todas partes dramática, en una simple comedia de enredo.

Resumámonos: hasta para llegar a un compromiso es reprobable, por inoperante — y voluntariamente dejamos a un lado los aspectos morales —, la política débil, claudicante y limosnera que se sigue por los que son partidarios de pasar por todas las horcas. Incluso por debajo de aquellas donde fueron estrangulados nuestros hermanos. Así sólo se cosecha el desprecio.

LEOPOLDO GARRIDO CAVERO

El día 22 del corriente falleció en Carcasona nuestro compañero Leopoldo Garrido. No podemos hoy intentar siquiera una biografía de este excelente camarada, cuya vida verdaderamente ejemplar constituye una lección de lo que un militante socialista debe ser en las circustancias más adversas. Tenía nuestro camarada cincuenta y tres años y no era infundada nuestra esperanza de que dedicara al Partido Socialista Obrero Español durante muchos el fruto de una vida consagrada al estudio y a la meditación, sin que en ningún momento eludiera el cuerpo a la acción.

El 23 se verificó el entierro, que fué una verdadera expresión de duelo.

La Comisión Ejecutiva de nuestro Partido estuvo representada por el compañero Angel Galarza y por el compañero López Cordón; la de la U.G.T., por el compañero Eustaquio Cañas.

Estos camaradas y el compañero Emiliano Córdoba, así como un representante del Gobierno de la República, hicieron uso de la palabra para trazar el perfil político y moral del desaparecido. Leopoldo Garrido fué el último Fiscal General de la República. De sus actividades y de su personalidad nos ocuparemos en nuestro número próximo.

¡HUICHE, HUICHE!

Al duque de Guisa le atribuyen la siguiente frase: « El cadáver de un enemigo nunca huele mal ». La hemos recordado al caer en la cuenta de que para Indalecio Prieto no hay persona más digna de elogio que la del adversario desaparecido. Largo Caballero tiene ahora en Prieto el panegirista más exaltado. Besteiro es actualmente para nuestro plebiscitario el hombre al que hay que imitar. Lo cual nos parece muy bien, seguros como estamos de la sinceridad de los sentimientos de Don Inda.

Algo más nos ha sorprendido el hecho de que entre los hombres dignos de su estimación coloque a Mequiades Alvarez. Claro que no proclama esta estimación personal. Pero hace algo más importante que dedicarle elogios póstumos. Que es abrazar íntegramente su doctrina. Don Inda coincide ahora con Melquiades en que eso de Monarquía o República no tiene importancia. Doctrina que, muerto su autor, abraza, seguramente para « jefaturarla ». Don Melquiades no podía aspirar a una más terminante vindicación histórica.

* * *

El Gobierno republicano ¿debe ser republicano? Esta es la duda shakespiriana que conturba el espíritu de los que presiden los destinos de la República española, nuestra República que trata de incorporarse después de los terribles golpes recibidos. Aunque nadie lo crea, no se sabe en las esferas rectoras de la emigración si el Gobierno republicano debe ser republicano, totalmente republicano, o un gobierno republicano dispuesto a examinar fórmulas... no republicanas.

Parece que cuando escribimos estas líneas se anda en eso. Que se trabaja para resolver este pequeño problema. Para lo que es necesario hacer consultas. Lo que acredita el estado dubitativo de nuestros caudillos. Nosotros nos atreyemos a hacer un pronóstico en cuanto a cómo será resuelta esta cuestión de ser o de no ser. Nos apostamos doble contra sencillo a que la solución será la siguiente: reconstrucción de un Gobierno republicano con ministros dispuestos a trabajar porque se instaure en España un régimen que no sea la República.

Es decir: lo mismo que hemos tenido desde que al Gobier. no Negrín le sustituyó un Gobierno que no fué más que el trasplante de la famosa Junta de Liberación. Creído, eso sí, para que tuviera la ridiculidad que en materia de combinaciones políticas no puede tener un Gobierno republicano serio.

LA REPUBLICA...

(Viene de la página 1.)

tica. Queda el absurdo argumento, absurdo cuando no es empleado por la propanganda nazi, que bien sabía lo que buscaba, de que la restauración de la República es el establecimiento de un régimen satélite de Moscú. Es un insulto a la vez a la inteligencia de los rusos y a la inteligencia de los españoles. La geografía nos ha colocado donde nos ha colocado. Relaciones cordiales y cooperación leal con los Estados Unidos, con Inglaterra y con Francia, es una ley de la geografía y un imperativo del sentir español. Naturalmente, relaciones para servir la libertad y la paz. Nada de dejarse envolver, ni por un lado ni por otro, en la política de bloques. Los republicanos españoles jamás seremos utilizables en ninguna acción contra Rusia, no sólo por correspondencia a su ejemplar conducta internacional durante nuestra guerra, sino porque creemos que el mundo que ha salido de la presente catástrofe tiene otras funciones que cumplir que coaligarse contra el Estado socialista. Porque creemos en la paz (justamente uno de los acicates que nos mueven a desear el rápido restablecimiento de la República en España) es por lo que estamos convencidos de que la España republicana, con su pasado claro internacional, y con su experiencia antifascista puede desempeñar en la comunidad de naciones una función utilísima al servicio de la paz y de la democracia. Puesto que ninguna razón plausible puede ser aducida par justificar la política seguida hasta aquí por la diplomacia norteamericana en el caso de España, la gente se lanza a especular sobre otras razones más recónditas preguntándose si no será que los servicios militares se hayan enamorado de la posición geográfica de España, juzgando sus bases militares y aéreas factibles de un útil desarrollo para el caso de una guerra con Rusia. Es una sospecha que contribuye a hacer más denso el ambiente internacional y que un cambio de veras, no simplemente formal, no simplemente ante la Asamblea de la política de los Estados Unidos en España, lo haría más respirable.

Alvarez del Vayo terminó exaltando el heroísmo de los republicanos en la lucha dentro de España, tan grande en estos siete años como en los años de la guerra, el espíritu que anima a los exilados, y dijo que el honor de la República estaba empeñado en la aplicación de una amnistía amplia y generosa, en asegurar la reconciliación de los españoles y en desmentir con hechos los temores de quienes hablan de la vuelta de la República como de una hecatombe infernal.

El público puesto en pie aclamó largamente a nuestro compañero.

DECLARACIONES DE ALVAREZ DEL VAYO

Por los periódicos de todo el mundo ha circulado la noticia de que la diplomacia británica se está ocupando a fondo en preparar la sustitución del Gobierno de Franco por otro integrado con elementos centristas y de derecha. Nuestro compañero Alvarez del Vayo, preguntado por un redactor de la Unidad Press, ha hecho al respecto, el día 18 de diciembre, las siguientes declaraciones:

« La noticia no me ha sorprendido. Desde el verano he venido insistiendo en la existencia de la maniobra. La política británica en España ha tenido constantemente ese doble cariz: de un lado, preparación de un Munich español para cuando se viese que, pese a todos los apoyos, el régimen franquista se venía abajo. Todo menos resignarse a que la República, que es la única solución, sea restablecida. En la Asamblea, y bajo la presión simultánea de la revuelta de los diputados laboristas y de la atmósfera general, la delegación británica se vió finalmente obligada a votar la resolución adoptada, que indudablemente constituye un paso hacia adelante. Pero era de suponer, como lo advertí en mi discurso el lunes en el Madison Square Garden, que las antiguas maniobras comenzarían de nuevo y con más intensidad que nunca. Las democracias occidentales no quieren aprender nunca. No les ha bastado el fracaso del experimento Badoglio en Italia. Buscan otro fracaso en España y lo tendrán ».

Alvarez del Vayo — añade la United Press — se negó a comentar el discurso de ayer de Indalecio Prieto en Méjico, limitándose a decir que el partido a que Negrín y él mismo pertenecen, sigue inalterable en su oposición al plebiscito y en su apoyo a un Gobierno en el destierro que hable y actúe por todos los republicanos, dentro y fuera de España, que no estén dispuestos a entregar la República.

POR LOS DEPARTAMENTOS

SEINE

A los afiliados a la U.G.T.

Se ruega a los compañeros ugetistas que estaban en los centros de albergue de la rue Vaugirard, de París, y de Montrouge, comuniquen su nueva dirección al Comité Departamental de la U.G.T., 84, rue Pierre-Timbaud, París (11e).

Una asamblea

El domingo, 15, en el local de las Sociétés Savantes, se reunió la Agrupación regional del P.S.O.E., en asamblea general ordinaria, para discutir un orden del día muy nutrido. El Comité dió cuenta de su gestión, que durante el último período ha sido muy activa, lo que ha determinado un considerable número de altas y la extensión de la influencia que ejercemos en los medios de la emigración española, especialmente, en la formada por los trabajadores ugetistas y socialistas. La gestión del Comité, que cesaba reglamentariamente en su mandato, fué aprobada por unanimidad, iniciándose un debate sobre algunas indicaciones que formuló en relación con la actividad que deba desarrollar la agrupación en el porvenir. Se acordó discutir una ponencia muy completa en que se recogen esas sugerencias de trabajo, en una asamblea extraordinaria convocada al objeto, y se designó el nuevo Comité. Este quedó formado como sigue:

Presidente: César R. González.
Vicepresidente: Eustaquio Cañas.
Secretario: Antonio Gardó.
Vicesecretaria: Dolores García Sepulveda.
Tesorero: Arturo Zurita.
Vocales: José Rubio y Alfonso Peris.

ALTO GARONA

Mitin ugetista.

El día 20 de diciembre se celebró en Toulouse un pleno comarcal de la U.G.T., al que asistieron, en nombre de la Junta Central, los compañeros Eustaquio Cañas y Luis Cabo Gioria.

Se informó a los numerosos delegados de la misión que en los momentos presentes tiene que cumplir nuestra organización con miras al interior de España. Los compañeros Galán y Robles, secretario y tesorero, respectivamente, emitieron sus informes y aconsejaron a los delegados explicaran sus puntos de vista sobre la Memoria que previamente les había sido remitida. Con tal motivo se entabló un animado debate, donde quedó cristalizado el entusiasmo y la fe que sienten nuestros militantes por nuestra U.G.T. Tras de una intervención de Giorla quedó finalizado el Pleno con el entusiasmo de los numerosos concurrentes.

El día 22 se celebró un acto público, en el que intervinieron Galán, de la localidad, y Cañas y Giorla, por la Junta Central. Tras de breves palabras de Galán, hizo uso de la palabra el compañero Cañas. Hizo historia de la actuación de la U.G.T. en los movimientos más destacados, significando que nuestra organización fué partidaria de la unidad obrera para conseguir reivindicaciones y triunfar en la revolución del 34, en Asturias, como en la defensa de Madrid el año 36. « ¿Qué fenómeno — pregunta — ocurre ahora para que no podamos unirnos en el exilio para derrotar a Franco y satélites? » Demuestra con palabras emocionadas que se oponen a ello los hombres que traicionaron las huelgas del 30, los que pretendieron entregar la U.G.T. a la dictadura de Primo de Rivera incorporándola a la Asamblea Consultiva, y por último, los que entregaron Madrid a Franco. Estos hombres fracasados en España y menospreciados por la clase trabajadora son los que en el exilio se alzan como dirigentes cuando no merecen más que el desvío de todos. Asegura que la U.G.T. en España está unida y que los que hablan de desunión, como Trifón, Pascual Tomás, W. Carrillo y otros, saben que mienten, como saben que en España nadie cree en las « expulsiones » que ellos publican. Excita a la unidad para salvar a España y a la República. En varios pasajes de su discurso, el camarada Cañas fué calurosamente aplaudido.

Finalmente pronunció un breve discurso el camarada Cabo Giorla, que también fué aplaudido por la concurrencia.

El acto resultó muy brillante y se desarrolló en perfecto orden. — C.

POR LA GRACIA DE DIOS

Mientras avanzaba la discusión del caso español en las N.U., subía de tono, en España, el clamor de las adhesiones a Franco. Y como la hostilidad universal al régimen, esta vez incluso en el terreno oficial, ha alcanzado tesituras muy altas, los alaridos fascistas se han oído en todas partes. Parece que se aspira a que su eco no se extinga nunca.

El propio Franco se muestra ahora más lenguaraz que de ordinario para insistir en los registros que mejor resultado le dan: el antimarxismo y la catolicidad. Resulta que este hombre es de una sensibilidad extraordinaria y de un humanismo que enternece. El grosero materialismo de los tiempos que vivimos produce náuseas a este espíritu contemplativo y superior forjado en el estudio y la meditación filosófica. Por eso, su movimiento se atiene a los valores morales en crisis que se salvarán gracias a su poderoso brazo. Al que ciertamente no le falta la bendición muy cristiana y también muy espiritual de nuestro simpático cleto, destinada a dar fuerza redentora a sus golpes.

Para acabarlo de arreglar ya se ha aliado con Dios. Porque Dios es franquista. Y Franco es Franco por la gracia de Dios y de la Santa Madre Iglesia. Lo cual no puede acabar bien. Casi todos los que se han apropiado de Dios y le han ungido a sus pequeñas o grandes empresas de expoliación o de crimen terminan mal. Parece como si de verdad Dios los castigara por su irreverencia. Aunque también es cierto que los fascistas de todos los países se han incorporado la divinidad a la esfera de su propiedad particular sólo cuando se han visto muy comprometidos. En fin, que no es mal presagio, ni la organización de manifestaciones de un carácter « isidrico » tan definido, ni esa desesperación que se pone en abrazar la defensa de la causa de Dios y de la cristiandad. Porque la historia enseña que cuando un tirano del tipo abyecto de este tirano nuestro, se obstina en presumir de esas colaboraciones, sus días están contados. Que en el caso de Franco las cosas ocurran de este manera, es nuestro más vivo deseo.